

01013
55



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



**EDICIÓN ANOTADA DEL POEMA FESTIVO
PARA CELEBRAR AL ÍNCLITO TAUMAPURGO
MÁRTIR SEÑOR SAN JUAN NEPOMUCENO
DE
MANUEL DE QUIROZ Y CAMPO SAGRADO**

**Tesis que para obtener el grado de
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas
presenta:**

Carmen Yolanda Roque Miñón

Aesor: Mtro. José Arnulfo Herrera Curiel

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Ciudad Universitaria, noviembre de 2003





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION DISCONTINUA

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción.....I

I. Una vieja maquinaria oxidada e indolente.....V

1.1. La España del siglo XVIII.....VI

1.2. El siglo XVIII en Nueva España..... XX

1.3. Neoclasicismo XXVII

II. Prodigioso confesor que tan sólo por callar..... XXXI

2.1. Bohemia y El rey Wenceslao IVXXXII

2.2. ¿Quién fue Juan Nepomuceno?.....XXXVII

III. Advertencias al Texto.....XXXIX

3.1. El autor, Manuel de Quiroz y Campo Sagrado.....XLVI

3.3. Criterios de edición.....LVIII

IV. Poema festivo para celebrar al ínclito

taumaturgo mártir, señor Sor Juan Nepomuceno 1

V. Conclusiones..... LXIII

VI. Bibliografía.....LXV

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Agradecimientos.

Má:

Tú cariño y tenacidad me empujaron acertadamente a este feliz abismo que significó para mí la licenciatura. GRACIAS a ti, me encuentro en el camino que quiero seguir por lo que me reste de vida. Gracias por dar, dar, dar y dar hasta el infinito.

Un esfuerzo, más otro esfuerzo y otro más, han sido nuestra historia. El cariño y el apoyo mutuo constituyen el mejor legado que recibimos de nuestra madre. Hoy hemos alcanzado una meta más. Gracias por esos zapatos y ese lapicero, gracias por cuidarme y contarme chistes, aún cuando estaba recién operada, gracias por escucharme y ser además de mi hermano, mi amigo. Gracias mis hermanos por creer en mí.

A mi papá porque siempre apoyo mis sueños.

A mi querido Maestro Héctor Valdés, porque me enseñó que el siglo XIX guarda sorprendentes historias.

A Gabriel

A mi asesora chiquita y querida amiga Vero de León, por su enorme generosidad durante nuestros días en las aulas, por sus acertadas observaciones a este trabajo y sobre todo por ser amiga sin condiciones.

A Karina por su ejemplo y su incondicional apoyo a esta amiga que el destino le hincó.

A Tania por ser maestra, jefa, compañera y cliente, pero sobre todo por ser mi amiga.

A Vero Luna y Delia, porque desde el primer día fuimos compañeras, cómplices y amigas.

A Vero Muñoz y Aurora porque en los momentos difíciles y en los felices han estado allí. A Barbarita porque me hizo un lugarcito en su enorme corazón.

A mis maestros: porque al compartir enseñan, porque al dar nutren y cuando llegamos al final, es comenzar nuevamente para ellos. Mil gracias.

Gracias a todos por ser la ayuda para caminar hacia el destino.

Noviembre de 2003.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN

La literatura novohispana, aunque abundante, es todavía desconocida. El trabajo de exhumación de estos textos no ha sido de mucho interés para los investigadores, y mucho menos para instituciones vinculadas con el patrimonio cultural, que bien podrían ayudar a su rescate, ya que estos, al igual que los monumentos históricos, las zonas arqueológicas, la selva lacandona y las pocas etnias que aún existen, forman parte de la riqueza de nuestro país. Los textos novohispanos nos acercan al origen, al tiempo en que este país no era más que un proveedor del reino español, al espacio donde se estaba fundando la raza mexicana. Nos hablan de otras costumbres, de personajes que forjaron la historia de nuestro México.

Es cierto. Sacar a la luz del siglo XXI estos textos es una labor harto difícil puesto que el acceso a los documentos significa una búsqueda en cualquier tipo de archivo, desde los legales, hasta los patrimoniales y entre todos ellos es probable encontrar, poesía, teatro o cualquier otro documento relacionado con la materia literaria. La carencia de información es uno de los mayores obstáculos, casi todos aquéllos que han querido hacer una investigación seria sobre el tema novohispano, han tenido que recurrir a documentos limitados, y la mayoría de las veces poco confiables. Sin embargo, la edición de don Alfonso Méndez Plancarte ¹, dio luz a los estudiosos de la literatura mexicana, estableciendo el eslabón que une a la literatura de la colonia con la literatura de la República moderna, dando

¹ Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos (1621-1721)*, primera parte. México, UNAM, 1943. (BEU, 43), pp 260

finalmente la coherencia necesaria para hacer un estudio sobre la literatura mexicana. Este trabajo, minucioso y paciente, por primera vez nos acercaba a la inmensa riqueza de un periodo condenado, por causa del desconocimiento de los textos, por la ignorancia al manejar las fuentes conocidas y a no arriesgarse por buscar más allá.

Desafortunadamente el trabajo de Méndez Plancarte no se ha continuado como se esperaba, ya que éste finca las bases para una investigación exhaustiva, sin embargo pocos investigadores se han dado a la tarea de continuar con el rescate de la obra literaria novohispana.

Este trabajo pretende acercarse a un texto del siglo XVIII, se trata del *Poema festivo para celebrar al inclito, taumaturgo mártir señor San Juan Nepomuceno*, compuesto en dos actos y escrito por don Manuel de Quiroz y Campo Sagrado.

Se ha abordado *grosso modo*, primero desde la perspectiva histórica, España y Nueva España en el siglo XVIII, para situarnos en el tiempo espacio del autor. Para lograr una mayor penetración he ido a la fuente histórica de la cual se inspiró don Manuel de Quiroz para escribir esta obra: se trata de una historia verídica, sucedida en el siglo XIV, de esta manera, también nos acercamos a los protagonistas de la misma en su propio ámbito: el rey del gran Imperio Sacro Romano-Germánico, Wenceslao IV y su esposa la reina Juana de Baviera.

El poema festivo, tal como lo llama el autor, es una obra teatral compuesta en dos actos, en los que narra los motivos del martirio y la

muerte de Juan Nepomuceno. Asimismo presento un breve panorama sobre el neoclasicismo, corriente literaria de la época y el teatro derivado de ese estilo.

De don Manuel de Quiroz y Campo Sagrado se tienen muy pocos datos biográficos; sin embargo, de sus textos dan cuenta José Mariano Beristáin de Souza, en su *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, Nicolás León en su *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* y actualmente, investigadores como don Roberto Beristáin han encontrado otros textos en distintos archivos.

En cuanto a la obra, ésta presenta la ortografía propia del siglo XVIII por lo que me he permitido hacer algunos ajustes ortográficos de acuerdo al español actual, para lo cual realicé una transcripción paleográfica, todo esto sin alterar el sentido, ni la métrica. También hice algunas notas que quizá servirán de guía para el lector moderno. Todos estos cambios se explican con mayor claridad en las advertencias al texto.

El capítulo sustantivo de este trabajo es por supuesto el texto. Se trata de un documento representativo de la corriente neoclásica de finales del siglo XVIII, en el que, como dije antes, se narra un hecho real. El autor describe la hagiografía de San Juan Nepomuceno en versos de contenido sencillo y de alta calidad métrica, lo cual evidencia el profundo conocimiento de Manuel de Quiroz en esta materia.

Finalmente, con este trabajo he querido rescatar al autor y a una de sus obras, por el valor histórico y artístico que representan para nuestro

patrimonio cultural, así como para que don Manuel de Quiroz y Campo Sagrado comience a disfrutar un poco del reconocimiento que tanto buscó y que tal vez el sistema o los intereses políticos y culturales de su tiempo le negaron.

I. Una vieja maquinaria oxidada e indolente

1.1 La España del Siglo XVIII

Mil setecientos significó para España y para el mundo el comienzo de una nueva situación política, económica, social y cultural. Estos cambios en el mundo todos a partir del Siglo XVIII no pudieron detenerse, uno generó al otro y fue como la bola de nieve que desciende rápidamente desde la cima de la montaña y que a su paso aniquila todo, empezando por la antigua dinastía reinante en España, la primera guerra de independencia de América, la de las 13 colonias inglesas en 1776, la expulsión de los jesuitas del territorio hispánico en 1767, la Revolución Francesa y la coronación de Napoleón Bonaparte como emperador de Francia. Arrasó las antiguas ideas, cambió la cosmovisión, la espiritualidad por la razón. La sociedad mundial estaba agitada y necesitaba transformarse.

Los giros que nos interesan tienen que ver, en principio, con el cambio de la familia gobernante en el Imperio Español y en consecuencia en la Nueva España.

En España llegaba para gobernar la dinastía borbónica, designada, muy a su pesar, por Carlos II, sin embargo el trance no fue fácil para el pueblo y tampoco para Felipe V. Echar a andar la enorme, oxidada y vieja maquinaria en que se había convertido el país, víctima de la indolencia de los Asturias ante la riqueza y la vida regalada que obtenían de América, representó uno de los grandes problemas para el gobierno borbón.

La entrada de los Borbones al morir Carlos II sin descendencia, marca para siempre el destino del pueblo español. Francia y Austria eran los dos reinos pretendientes a la corona pues ambas naciones tenían el derecho a través de las hijas de Felipe IV: Maria Teresa había contraído matrimonio con Luis XIV de Francia y Margarita Teresa con el emperador de Austria; pero ni Carlos II ni su pueblo estaban por la división de España, así que al morir dejó toda su herencia a Felipe, duque de Anjou, segundo nieto de Luis XIV; y antes de morir le pidió a su heredero que "no permitiera el más pequeño desmembramiento ni disminución de la monarquía implantada por sus antepasados para su mayor gloria".²

Para el pueblo español, no fue muy grato tener un monarca nacido en Francia, era un hombre demasiado joven; Felipe V contaba apenas con diecisiete años y la extensión del reino superaba los medios que tenía para defenderlo.

No concebían a un rey de cartón, manipulado por Francia y mucho menos estaban dispuestos a perder su territorio, perderlo significaba disminuir también sus recursos, ingresos, empleos y oportunidades.

La sucesión Borbónica no fue establecida fácilmente pues la ciudad de Nápoles se había sublevado en favor del pretendiente austriaco a la corona. Entonces Felipe V realizó un viaje por mar desde Barcelona al virreinato rebelde, a bordo de una escuadra francesa que estaba al mando del almirante D'Estrées, ya que la española prácticamente no existía. De

² John Lynch, *El siglo XVIII. Historia de España, XII*, traducción castellana de Juan Faci, revisada por el autor, Barcelona, Edt. Crítica 1991, p.24.

regreso en España, una vez pacificado Nápoles, el mantenimiento de los derechos del nuevo rey a la corona gala provocaron que en 1702 Inglaterra, Holanda y Austria se unieran y declararan la guerra a España y Francia. A esta Alianza se unieron posteriormente Portugal y Saboya, para reinstaurar en España la Casa de Austria, en la figura del archiduque Carlos, lo que originó el inicio de la Guerra de Sucesión. Esta Alianza antiborbónica cuidaba sus intereses, pues temían que Francia y España juntas formaran una potencia, que manejara por completo el comercio, la industria y se constituyera un monopolio, que desde luego no convenía a estas naciones.

Los españoles no se habían planteado la posibilidad de fusionarse con Francia, sin embargo, lo más importante en ese momento era mantener su soberanía y olvidando sus recelos y el origen del nuevo rey, lucharon por la defensa de su territorio.

No obstante, Nápoles, Cerdeña, Menorca y Orán se perdieron para Felipe V. Amenazado ante la posibilidad de que el archiduque Carlos le arrebatara el trono, se vio obligado a firmar el Tratado de Utrecht en 1713, que consagraba la desmembración de España, pues perdía las posesiones italianas, los Países Bajos, y sobre todo, Gibraltar. Sin embargo, la guerra civil continuó hasta la recuperación de Barcelona en 1714.

A pesar de todas estas tribulaciones durante la primera década del reinado borbón, la formación de un Estado-Nación, estaba en proceso.

Contrariamente a lo que se piensa, esta idea no fue innovación borbónica, puesto que Carlos II ya se planteaba la posibilidad de proclamar la unidad del imperio español. Pero los Hasburgo no habían podido romper con la autonomía de las regiones y tampoco las arraigadas costumbres de una rancia y consentida aristocracia.

Aunque la reforma no se definía a partir de un solo hombre, ni de una nueva dinastía de gobierno, el cambio se construiría a partir de un conjunto de elementos, entre ellos, la guerra y la necesidad del dinero para pagarla, la implacable influencia de Francia y sobre todo la nueva burocracia que sustituía a la afectada aristocracia del reinado anterior.

El gabinete de gobierno estaba formado por franceses y los consejeros del rey eran Amelot, nombrado primer ministro de España de 1705 a 1709 y la ambiciosa princesa de Ursinos, aliada de Luis XIV. El primer paso fue la instauración de una oficina administrativa *el despacho*, que trataba directamente con los funcionarios regionales y provinciales, sin tomar en cuenta a los aristócratas que se encontraban pobremente representados por tres o cuatro de ellos, quitándoles de esta forma el poder político. De esta misma manera sucumbió el Consejo de Estado, a quien le dieron el control de asuntos extranjeros hasta quedarse sin ningún caso y desaparecer.

En política interior esta primera reestructuración se ocupó de la creación de secretarías y de intendencias, así como de llevar a cabo una centralización y unificación administrativa que redujo al máximo el

personal que conformaba otros consejos. Sólo sobrevivió a estos embates el Consejo de Castilla, que se fundió con los consejos de Aragón, Flandes e Italia cuando estos comenzaron a ser superfluos en el curso de la guerra; dichas secretarías funcionaban a partir de la Secretaría del Despacho.

El asunto más importante en los primeros años de este gobierno fue aliviar los gastos de la guerra, no obstante seguía apoyándose en los antiguos métodos de recaudación, aunque impuso niveles más elevados, retenciones extraordinarias, impuestos sobre las enajenaciones, confiscó bienes de los disidentes, las rentas de las sedes episcopales vacantes y canceló los pagos por concepto de pensiones. Estas medidas aumentaron a más del veinte por ciento los ingresos de la corona, que esos procedentes de las Indias, se iban directamente a los gastos de la guerra. España estaba en pleno trabajo y los cambios no paraban. Orry, otro personaje clave de la renovación, impulsó cambios muy específicos durante esta primera etapa. Su administración elaboró distintos y más claros métodos contables, un tesoro de guerra separado y la recuperación de propiedades e impuestos enajenados que contribuyeron al incremento de los ingresos.

Así, España entraba en una nueva era, una época de crecimiento poblacional, industrial, comercial y agrícola, aunque los frutos de este crecimiento no fueron distribuidos de manera equitativa, pues sólo la alta nobleza, la burguesía y el alto clero, tuvieron acceso a estos beneficios. Los campesinos y los artesanos, como siempre trabajaban más y obtenían menos:

El crecimiento de la población desencadenó una mayor demanda de productos agrícolas y de esta forma los terratenientes eclesiásticos y aristocráticos comenzaron a beneficiarse de la elevación de los precios y a responder a los incentivos para incrementar la producción: el comercio con ultramar se expandió y los beneficios obtenidos en América se incrementaron.³

Pero el resentimiento de la población crecía día con día y curiosamente estaba dirigido hacia Amelot y la princesa de Ursinos, quienes con prepotencia y parcialidad se encargaban del destino de España.

La influencia de Francia propició otros cambios: se ocupó de la cultura, en ciencias, literatura, filosofía, arte, política, religión y economía.

En 1712 aún no concluida la Guerra de Sucesión, se fundó la Biblioteca Nacional; un año después, se creaba la Academia de la Lengua y, más tarde, las de Medicina, Historia... todas ellas a imitación de las Academias francesas.

El reinado de Felipe V tenía aspiraciones a largo plazo, pretendía alcanzar la igualdad fiscal en España, es decir, que todas las regiones pagaran los impuestos de manera homogénea y que se anularan los privilegios que algunas poblaciones tenían. El decreto del 29 de junio de 1707 dejaba ver con claridad los deseos del rey, pues con este decreto abolía los fueros y "reducía los reinos a la uniformidad de unas mismas leyes, usos, costumbres y tribunales, gobernándose todos por las leyes de Castilla tan loables y plausibles en todo el Universo".⁴

³ *Ibid.*, p. 12.

⁴ *Ibid.*, p. 47

La Nueva Planta era el más drástico de los nuevos regímenes que a partir de entonces se implantaría. Melchor Macanaz fue el brazo ejecutor de este decreto, imponiéndolo de manera arbitraria y muchas veces cruel. Estas acciones le costaron el odio del pueblo y la excomunión al no devolver los bienes confiscados a las órdenes religiosas por motivos de rebelión. Este hombre fue la encarnación del absolutismo que representaba la mano dura del rey. Las ciudades más importantes, tal como lo indicaba *La Nueva Planta*, eran gobernadas por regidores nombrados por la corona y estos sólo podían ser nobles, las ciudades pequeñas tenían derecho a elegir regidor y estos nombramientos eran confirmados por la audiencia, dichos regidores, sin embargo, ya no tenían el cargo en propiedad, ni lo desempeñarían de manera vitalicia.

Cataluña fue la más afectada con *La Nueva Planta*, recordemos que fue uno de los reinos que se opuso al reinado de Felipe V durante la Guerra de Sucesión, pero finalmente en enero de 1716 se estableció este régimen, aunque no tan castellano como en Aragón y Valencia. Tal vez tuvo que ver el hecho de que Macanaz ya no impulsó en Cataluña *La Nueva Planta*, sino José Patiño, otro de los brillantes administradores españoles y representante más prudente del absolutismo de la corona española. Con todo, en Cataluña no se podía usar la lengua catalana en los actos oficiales, el derecho público era ahora castellano, pero sobrevivieron el derecho civil y otras costumbres locales.

La vida de Felipe V, no me refiero a su posición como rey, sino como padre y esposo, estuvo llena de angustia e inseguridad, propia de un ser humano que a los diecisiete años hereda una responsabilidad que no lo dejará volver jamás a su tranquila vida en Francia. La depresión, melancolía y muchas veces la inseguridad son su compañía durante los largos años de reinado. Era un hombre eminentemente religioso y vivió con un gran sentimiento de culpa. Felipe V, como rey de España, se casó con María Luisa de Saboya, quien le dio varios hijos, los dos más destacados fueron Luis I, quien murió muy joven siendo rey de España, y Fernando VI, único sobreviviente de esta unión que a la muerte de Felipe ascendió al trono. María Luisa murió en 1714 víctima de tuberculosis, Felipe casó entonces en segundas nupcias con Isabel Farnesio, de origen italiano. Isabel, a diferencia de María Luisa, era una mujer de mayores ambiciones y que ejerció profunda influencia en Felipe y en España. En el primer encuentro con la princesa de Ursino, que entonces representaba el poder, Isabel se deshizo de ella exiliándola a Francia. Esta nueva unión le dio siete hijos. Carlos III duque de Parma y rey de Nápoles fue el más significativo e importante de ellos.

El reinado de Felipe V se mantuvo durante cuarenta y seis años, pese a haber abdicado a favor de su primogénito en el año de 1724, a los ocho meses de haber ascendido al trono, Luis I murió prematuramente víctima de viruela y Felipe V asumió nuevamente el poder.

Este segundo reinado de Felipe V supuso un cambio en la política anterior a su abdicación, con miras más españolas que italianas y rodeándose de ministros españoles, entre ellos, José Patiño, político, diplomático y economista, José del Campillo, hacendista.

Felipe V no logró ver el resultado de algunas de las iniciativas que había impulsado a través de sus ministros, pues murió en 1746.

La Guerra de Sucesión dio gran impulso a las reformas. España tenía finalmente un ejército moderno y se había deshecho de la supremacía de los aristócratas, además ejecutaba un control más estrecho de la Iglesia y ahora era un Estado unitario. Pero el reto más grande era sostener este crecimiento en tiempo de paz.

Fernando VI, *el Prudente* fue el tercer hijo de María Luisa y Felipe V y fue a la sazón el único que sobrevivió de todos los hijos que procreó esta pareja. No fue educado para ser rey ya que Isabel Farnesio se aseguró de mantenerlo alejado de los asuntos de la corona, procurando con esto que alguno de sus hijos fuera candidato idóneo para ser rey de España.

Isabel no pudo impedir que Fernando ascendiera al trono y aunque éste no tenía la suficiente capacidad para gobernar, sí tuvo la visión para rodearse de personas que le ayudaran con esta tarea, además supo imponerse a su madrastra para mantenerla alejada de las decisiones de gobierno.

Los personajes más destacados de este gobierno fueron: Cenón de Somodevilla, quien durante el reinado de Felipe V fue recompensado por sus servicios con el título de marqués de la Ensenada (fue un gran político y magnífico planificador de la economía); José de Carvajal (de firmes convicciones y destacado estadista); Francisco Rávago (subestimado jesuita, ocupó el puesto de confesor del rey, nombramiento que le dio seguridad e independencia, ya que se convirtió en ministro de asuntos eclesiásticos).

Cabe señalar que Macanaz y Patiño fueron los hombres que le dieron forma y continuidad, pero sobre todo firmeza, a las reformas iniciadas por Felipe V.

La característica de este gobierno, pese a las posturas de Carvajal y Ensenada, fue el mantenimiento de la paz y la neutralidad frente a Francia e Inglaterra, mientras ambas naciones buscaban una alianza con España. Este periodo de paz fue de gran beneficio para proseguir con la reconstrucción interna que ya había sido impulsada por Ensenada durante el gobierno de Felipe V.

Sin embargo, Fernando VI se divertía más y gobernaba menos, convirtió a Madrid en centro de cultura con Domenico Scarlatti y el cantante Farinelli, además de un sinnúmero de representaciones operísticas, bailes y cenas en la corte, además del mecenazgo real de las artes.

En este sentido Fernando VI siguió la línea de fomento a la cultura iniciada por su padre con medidas que posibilitaron la penetración de la ilustración y la ruptura definitiva del aislamiento en que estuvo sumida España desde 1559. La mejor prueba de este hecho fue entre otras cosas, la creación de la Academia de San Fernando de Bellas Artes en 1752.

Carlos III ascendió al trono de España en 1759, a la muerte de su hermanastro Fernando VI. A diferencia de Fernando, Carlos sí tenía formación para gobernar, recordemos que su madre Isabel Farnesio le procuró el reinado de Nápoles y Sicilia. Su reinado es el más característico del llamado Despotismo Ilustrado.

Alentó un programa de reformas sociales, políticas y económicas que lesionaban los intereses de la oligarquía aristocrática y religiosa, las cuales alentaron el motín de Esquilache en 1766. Este levantamiento llamó mucho la atención en Europa, ya que mantuvo a España durante cuatro días sin gobierno. Y el costo para la corona fue cumplir con las peticiones que el grupo rebelde le hacía, reducir el precio de los alimentos, el cese de todos los ministros extranjeros y su sustitución por españoles, la abolición de los guardias valones, la renovación de órdenes sobre la vestimenta y el exilio de Esquilache, este último, sin embargo, fue víctima de una trampa política, cuyo único fin era sacarlo del grupo de gobierno.

Por otra parte, en 1767 la expulsión de los Jesuitas del territorio español fue el siguiente y una de las más radicales reformas hechas por los borbones:

Los jesuitas tenían enemigos en un amplio sector del clero y de la sociedad laica. Su interpretación más relajada de la teología moral católica les llevó a enfrentarse con otras órdenes religiosas y no tenían muchos amigos entre los agustinos y dominicos.

Para Carlos III representaba un problema el que aún conservaran su voto especial de obediencia al papa y su reputación de agentes papales y por otra parte, tenía sospechas sobre su lealtad para con la corona española en las colonias americanas.⁵

Campomanes fue el ejecutor de este decreto y fue así como en 1767, los jesuitas abandonaron el territorio de la corona española, acusados de conspiradores, de ser dueños de grandes riquezas, de sus actividades en América y finalmente de que su doctrina, su organización y sus actividades no eran bien avenidas con la seguridad de la monarquía.

El gobierno de Carlos III también ordenó cambios en lo que se refiere al campo y la agricultura, como el reparto de tierras comunales, medidas para la división de latifundios, regulación de los arrendamientos rústicos, disposiciones contra los privilegios de la Mesta y nuevas colonizaciones como la de Sierra Morena.

Crea la unificación del sistema monetario, los valores reales, el primer papel moneda y la primera banca estatal El Banco de San Carlos en 1782.

A la muerte de Carlos III asciende al trono su hijo Carlos IV, quien se casa por poder en septiembre de 1765 con María Luisa de Parma. Su gobierno es uno de los más difíciles de la dinastía de los borbones, incluso fue más duro que el de Felipe V con todo y la guerra de sucesión.

⁵ *Ibid.*, p. 252

Puesto que Floridablanca y el Conde de Aranda fueron heredados al gobierno del nuevo rey al morir Carlos III pues formaban parte del consejo de gobierno. Floridablanca como primer ministro, afrontó los escabrosos días de la Revolución francesa, que amenazaba el poder monárquico. Fue sustituido por el conde de Aranda, quien se manejaba en una política indecisa en la que por un lado defendía la soberanía de España y por otro trataba de acercarse a Francia.

Toda Europa estaba en contra de Francia y en 1793 estalló la guerra contra la convención, en la que España participó aliada con Inglaterra. Finalmente esta guerra le costó el puesto a Aranda y lo sustituyó Manuel Godoy.

Para Francia era muy importante ganar esta guerra, pero en un movimiento inesperado, Godoy optó por abandonar la alianza con Inglaterra y firmar por una paz, que costó a España media Isla de Santo Domingo.

El fin estaba cerca. El Príncipe de Asturias se alzó contra el gobierno de su padre, al que le solicitó abdicase, dando lugar al motín de Aranjuez de marzo de 1808 en el que Carlos IV abdicó.

Carlos pidió a Napoleón que lo ayudara para recuperar el trono, citando a su hijo en Bayona donde se encontraba exiliado y ante el gobernante francés, se reunieron los dos representantes de la dinastía borbónica y después de mutuas recriminaciones, Fernando devolvió el

poder a su padre y éste, a su vez, abdicó a favor de José Bonaparte, tal y como había pactado antes con Napoleón Bonaparte.

Es así como Carlos IV y Fernando VII, incapaces de defender y de dar de comer a su pueblo y dejándolo en crisis agrarias y víctima de invasiones extranjeras, dieron fin al siglo XVIII y a una España que en manos de Carlos III casi alcanzó el cenit de la eficacia de las reformas, para restablecer el poder de la economía española.

1.2 El Siglo XVIII en Nueva España

Mientras España vivía días difíciles, Nueva España despertaba al siglo XVIII, con un nuevo virrey, pero con los mismos problemas de los siglos anteriores: las inundaciones, el hambre, los abusos y la miseria de los nativos, sin embargo, también a ella concernía el cambio de la familia reinante en España. Los levantamientos al norte y al sur del virreinato estaban a la orden del día, éste fue siempre uno de los grandes problemas a resolver. La época de resplandor intelectual se había perdido con los fallecimientos en el siglo anterior de la famosa monja Jerónima y del escritor e investigador Carlos de Sigüenza y Góngora. Pese a todas estas tribulaciones, parecía ser un siglo más; sin embargo éste sería el siglo que gestaría los radicales cambios para la población criolla y obviamente para la corona española. Pero vayamos por partes.

Era el trigésimo segundo virrey de la Nueva España, José Sarmiento de Valladares. A la muerte de Carlos II y por su afecto a la casa de los Austrias, fue sutilmente calumniado y en 1701, revocado del puesto; sin embargo en España fue pensionado y se le distinguió con honores y títulos, murió en Madrid en 1708.

Como España se debatía en su guerra de sucesión, los reinos extranjeros aprovechaban esta situación e intentaban invadir el territorio colonial. En 1703 el nuevo virrey, fervoroso seguidor de Felipe V, Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, tuvo que dedicar mucho esfuerzo a desalojar de las costas a ingleses y holandeses. Algunos ciudadanos de

estos reinos, avocindados en la capital de la Nueva España, enviaban dinero a sus lugares de origen, pero al ser descubiertos se les confiscaban sus bienes. No obstante ésta no era la mayor preocupación de Francisco Fernández, duque de Albuquerque, sino la guerra en España, pues para Felipe V ya no era suficiente el dinero que se enviaba y había exigido al duque un millón de pesos anuales, lo que repercutía notablemente en los sueldos de los funcionarios públicos y policías y en consecuencia las calles volvieron a llenarse de delincuencia.

Entre 1711 y 1716, periodo en que se ostentaba Fernando de Alencastre Moroña y Silva como trigésimo quinto virrey de Nueva España, se enviaron misioneros al norte para someter de manera pacífica a los indígenas que se encontraban en rebeldía.

Con el envío de sacerdotes, franciscanos y jesuitas, las comunidades indígenas conocen una nueva forma de vivir, mientras que los frailes empiezan a hacer construcciones importantes: templos, presidios, casas de atención, etc., es decir, lo que ahora conocemos como las Misiones del Noreste y Noroeste.

No obstante, los embates de la naturaleza y la exigencia del rey para el envío del dinero, Alencastre Moroña tuvo ingenio para aumentar los impuestos públicos sin elevar los ya existentes; además, después de la nevada que cayó en la ciudad de México en 1713 y que dejó hambre y peste, él y el arzobispo Lanziego gastaron sus propios recursos para ayudar a la población. Aunque esto no hizo que el virrey se olvidara de las

mejoras materiales, ya que con el producto del estanco de la nieve dispuso la reconstrucción y ampliación del acueducto de Santa Fe, que iba de los Arcos de Belén al Salto del Agua.

En 1714 fundó en la provincia de Monterrey la colonia de San Felipe de Linares; mandó poblar los reales de Asientos y de Mapimi; así como reocupar la provincia de Texas y continuar la reducción de la Sierra Gorda. Este gobierno fue de mucho provecho para Nueva España, porque afortunadamente Alencastre Moroña era un hombre honesto que quiso mucho a esta tierra y en la cual murió el 3 de junio de 1717.

Con la guerra en 1719 entre Francia y España, la intervención francesa en territorio español no se hace esperar, por lo que pronto llegaron los franceses al norte de Nueva España, pero la guerra dura poco tiempo y el ejército invasor regresó a su patria sin obtener nada.

El virreinato va de una invasión a otra, de una sublevación a la peste o al hambre, las inundaciones siguen siendo el talón de Aquiles de la ciudad; no obstante, en 1722 se publica el primer periódico de Nueva España, dirigido por Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche; se reconstruye el Hospital Real en otro terreno porque el anterior se había quemado en 1722, junto con el Coliseo nuevo, lugar de entretenimiento en el que se representaban las obras de los dramaturgos de la época.

Se instituye en 1731 la Casa de Moneda y la Aduana; pocos años después, más o menos entre 1747 y 1760 hay un gran impulso minero, con los nuevos yacimientos encontrados en Durango y Arizona.

Al final de la penúltima década del milenio hubo una importante y valiosa aportación: la fundación en 1789 del Monte Pío por uno de los hombres más ricos de Nueva España, el primer Conde de Regla, don Pedro Romero de Terreros, dueño de minas en Guanajuato, que depositó una cantidad como capital para prestar dinero a quien lo necesitase a cambio de una prenda.

Ya en la segunda mitad del siglo XVIII empiezan a resentirse las reformas borbónicas, aunque en realidad la economía da un giro a favor de España desde 1706, puesto que el dinero enviado a la corona aumenta considerablemente desde esa época.

Los cambios administrativos e institucionales afectan desde luego la vida económica, política, cultural y social del virreinato.

Todo fue poco a poco y casi sin que se dieran cuenta, en primer lugar, sofocar, de manera pacífica con el envío de misioneros y violenta con el ejército, las sublevaciones nortenas; en segundo lugar, el nombramiento de gobernadores para poblar dicha zona. Estas dos medidas se tomaron para contrarrestar las invasiones sobre todo de los franceses que a toda costa querían adueñarse del territorio español.

Para asegurar el fortalecimiento del imperio español, Carlos III consideró que era importante tener un estricto control en cada una de sus colonias y virreinos, fue así como en 1765 envió a José de Gálvez, hombre de toda su confianza, a Nueva España, dándole amplias facultades e incluso poder por encima del virrey. Entre los años de 1768 y 1770 viajó

a través del Camino Real, trazado desde la época prehispánica, a reconocer Sonora y las Californias, la Nueva Vizcaya, el Nuevo Reino de León, Texas, Nuevo México y Sinaloa. Este viaje le mostró a Gálvez que la labor del virrey era muy difícil y que no podía tener el control a distancia, que los alcaldes y capataces sólo trataban de enriquecerse, sin el menor interés por la defensa del territorio y mucho menos por su población. Tampoco eran capaces de someter a los indígenas rebeldes, ni de controlar la rapiña de los grupos nómadas que aún persistían.

Visto desde esa perspectiva resultó que el trabajo más valioso era el de los misioneros, que aún a costa de su vida, habían llegado hasta los más alejados asentamientos, e incluso habían fundado poblaciones sin la ayuda de estos pseudo-gobiernos impuestos por el virrey. Y fue así que a su regreso, concibió un ambicioso plan que incluía la creación de la *Comandancia general de las Provincias Internas*; sin embargo no pudo establecer de inmediato todo su plan. Ya que, en 1767, Carlos III ordenó expulsar de los dominios españoles a los sacerdotes jesuitas, en virtud de que se habían resistido a entregar los privilegios que lograron durante el reinado de Fernando VI y que se les retiraron. Esto desde luego estaba relacionado con los problemas que ya se habían dado en Perú. También se les acusó de "azuzar, en sus sermones y en sus colegios, a la población para una rebelión conjunta y emanciparse finalmente de la corona española".⁶

⁶ op.cit.,

Respecto a la expulsión, el padre Francisco Xavier Alegre, jesuita nacido en Veracruz en 1729, relata:

En México tomó para sí la ejecución en el Colegio Máximo, el Visitador D. Joseph de Gálvez, que en medio de la presencia de ánimo y sangre fría, que encargaba S.M., no pudo en diversas ocasiones contener las lágrimas. Quedó maravillado de la prontitud y uniformidad con que todos, como de concierto, clamaron que obedecían el Real Decreto. Pasó al registro de los aposentos y hallando en los de nuestros estudiantes tan pocos y tan pobres muebles, y lo mismo con poca diferencia en los de los padres, les dijo que podían retirarse a ellos. En uno se halló por contingencia un real de plata que se entregó luego al Visitador, mientras éste, hallando por otra parte unos cilicios y mostrándolos a los circunstantes: éstas son, dijo, las riquezas y los tesoros de los Padres Jesuitas.⁷

A su regreso a la capital el abogado don José de Gálvez empezó a cumplir con los cambios encomendados por el rey. La primera medida fue dividir el territorio en porciones más pequeñas para poderlo defender y no tratar de hacerlo todo desde el centro. Nueva España no podía quedar al margen de la reestructuración, por lo que en 1769 Carlos III ordenó la división del virreinato en once intendencias. Dicha instauración está ligada al gobierno absolutista e indica un claro proceso de centralización cuya función era fiscalizar y dirigir todos los servicios públicos, que era precisamente la meta que se proponía Carlos III.

Más tarde la Real Ordenanza promulgada en 1782 dio a los intendentes importantes atribuciones en las cuatro ramas del gobierno: policía, justicia, hacienda y guerra. Por la primera debe entenderse muchas de las actuales funciones del Poder Ejecutivo, singularmente aquellas que están relacionadas con la industria, el comercio, las obras

⁷ Francisco Xavier Alegre, "La expulsión de los Jesuitas", en *Humanistas del siglo XVIII*, Introducción y selección de Gabriel Méndez Plancarte, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1941, p.78.

públicas, etc. El gobernador-intendente intervenía en el levantamiento de planos, en la edificación, construcción de carreteras, acequias, puentes; el control de la moneda, de las pesas y medidas; en el castigo de vagabundos; en el fomento y explotación de la ganadería y de la agricultura. En la segunda, el intendente podía revisar la sentencia de los alcaldes de primer y segundo voto. De su sentencia cabía apelación ante la audiencia correspondiente. La tercera se encargaba de recaudar las rentas y tributos. La creación de los intendentes se debió fundamentalmente al deseo de asegurar un eficaz manejo de los derechos de rentas reales. Por la cuarta se entiende la organización del ejército y su disposición para defender el territorio, en el momento en que el virrey lo solicitara.

Esta situación fue un duro golpe a la aristocracia virreinal, más aún, estos cambios no beneficiaron de manera significativa al criollo y de ninguna manera al indígena y a las diferentes castas que ya existían en México, los criollos ilustrados, sacerdotes y civiles. Don Miguel Hidalgo y Costilla, por ejemplo, era uno de estos hombres que hablaban y escribían francés y latín, conocía los abusos del hombre español para con los criollos y los indígenas. Muchos otros como él iniciaron un movimiento que pronto tuvo nombre y que estalló con toda su fuerza en 1810.

Sin duda, las reformas de Carlos III trascendieron a su tiempo, pues actualmente el gobierno mexicano sigue de una u otra forma manejando el mismo concepto de control.

1.3 El Neoclasicismo

Es importante destacar que aunque ya había un movimiento filosófico influido por la ilustración, éste se estaba dando de manera muy lenta, puesto que en España se empezó a entender como corriente, ya entrada la segunda mitad del siglo XVIII.

El retorno a los clásicos grecolatinos como modelos a imitar es lo que da origen al Neoclasicismo. Esta nueva visión de la cultura da preferencia a la luz de la razón, antes que al espíritu y a los sentimientos. Se rechaza lo imaginativo y lo fantástico, el objetivo de este movimiento es educar. La razón es la norma con la que se valoran todas las manifestaciones humanas y los pensadores con esencia científica toman la experimentación como método para adquirir el conocimiento sin temor a equivocarse. Para ellos la duda es el método para descubrir la verdad.

Las ideas de los ilustrados llegan a través de dos vías principales: la difusión de libros traducidos al español (aunque muchas veces los ilustrados novohispanos leían directamente del idioma original) y la aparición de los periódicos, donde hombres de esta corriente como: Voltaire, Diderot, D'Alembert, etc., exponen sus ideas.

La literatura neoclásica tiene un marcado carácter crítico, didáctico y moralizador. De ahí que aumente la publicación de ensayo y crítica y que la producción de novela y poesía sea tan escasa.

Hasta entonces podemos hablar de una corriente cultural que se abría paso en el aún fuerte barroco y rococó, ya en las construcciones modernas que integró Carlos III al "pueblucho" que entonces parecía Madrid, se encuentran, La puerta de Alcalá, el Jardín Botánico, el Observatorio Astronómico y el Gabinete de Historia Natural (hoy Museo del Prado), entre plazas, avenidas, calles y bulevares que le dieron otra vista al viejo Madrid.

En España escritores como Benito Jerónimo Feijoo, se proponen enseñar al pueblo y sacarlo de todas sus supersticiones. Feijoo intentó difundir las novedades de la cultura europea, escribió *Teatro Crítico Universal*, ocho tomos en forma de ensayos donde ataca las falsas creencias; y *Cartas eruditas*, cinco tomos en los que aborda problemas filosóficos, literarios y morales. José Cadalso con sus *Cartas Marruecas*, critica las costumbres y tradiciones de los españoles. En el teatro encontramos a Leandro Fernández de Moratín con el *Si de las niñas*, donde critica a las familias que arreglan matrimonios "convenientes" para sus hijas.

Así, en México la cultura y la religión seguían su curso, influidas desde luego, por todos los cambios político-administrativos, y sobre todo por las reacciones que se fueron dando en cada uno de los estratos sociales de la población.

Entre los intelectuales del siglo XVIII, se encuentran los hermanos Eguiara y Eguren. Juan José de Eguiara fue también uno de los activos

promotores para la ampliación del Colegio de las Vizcainas; y Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa, como los Eguiara, de ascendencia vasca y miembros de la Sociedad Vascongada y Amigos del País. Como vimos antes, Castorena y Ursúa publicó el primer periódico de Nueva España y también se sirvió de algunas relaciones para que se publicara en España *Fama y obras póstumas del Fénix de México, Décima Musa, poetisa americana Sor Juana Inés de la Cruz*. Entre los humanistas ya he mencionado a Francisco Xavier Alegre, que pertenece a los jesuitas intelectuales como: Francisco Xavier Clavijero, Andrés Cavo, Andrés de Guevara y Basoazabal. Entre los ilustrados neoclásicos puede considerarse a Joaquín Fernández de Lizardi, que por cierto es contemporáneo de Manuel de Quiroz; las obras representativas de Lizardi en la corriente neoclásica se consideran: *La Quijotita y su prima o manual de educación para la mujer* y *El periquillo sarriente*, entre las más destacadas.

Es evidente que en México se mezclaron el Barroco con el neoclasicismo y más tarde con el romanticismo. Sin embargo, la obra objeto de este estudio, cabe perfectamente en la corriente neoclásica, según los paradigmas dictados por Luzán:

1. Debe ser de asunto y protagonista históricos; se supone que lo realmente sucedido y divulgado afecta más al espectador y es más didáctico. No debe olvidarse que el poeta está autorizado a modificar la verdad de los hechos y de los personajes.

2. Los asuntos no deben corresponder al contexto espacio-temporal del espectador. Si corresponden a su mismo tiempo, deben situarse en espacio remoto; si a su mismo espacio, en tiempo remoto o bien en espacio-tiempo remotos ambos.
3. El héroe trágico debe ser de rango elevado, puesto que sólo su poder y unas circunstancias como los suyos permiten acometer las acciones que son materia trágica, o sufrirlas, también porque se supone que están rodeados de veneración e interés y que sus destinos mueven a todos porque afectan a las naciones o comunidades por ellos regidas.⁸

El *Poema Festivo para celebrar al inclito taumaturgo Mártir Sor: San Juan Nepomuceno*, se ajusta perfectamente a esta corriente literaria, sin que esto indique que toda la obra de Quiroz, sea neoclásica.

⁸ Ignacio de Luzán (1751), *La razón contra la moda*, Madrid, traducción de Pierre Nivellet de la Chaussée Orga, citado en Guillermo Cárner, *Estudios sobre teatro español del siglo XVIII*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997, pp. 30 y 31.

II. Prodigioso confesor que tan sólo por callar...

2.1 Bohemia capital de Praga

Durante la segunda mitad del siglo XIV, el reinado de Carlos IV está viviendo uno de los periodos de mayor auge. Era uno de los centros más importantes donde se decidía el destino de estados enteros. En Praga se encontraba la única universidad al norte de los Alpes, fundada en 1348 por este mismo rey, lo cual permitió que además fuera una ciudad cultural y de educación, donde se encontraban profesores extranjeros que enriquecían aún más las aulas de esta institución educativa.

El nivel de vida de su sociedad era de los más altos de la época, pero el crecimiento de esta región empezó a tener descalabros económicos, justamente al poco tiempo de haberse iniciado el reinado de Wenceslao IV, primogénito de Carlos IV. Este golpe en la economía tuvo que ver con una fuerte epidemia que azotó a la población. Desafortunadamente la población de Bohemia, estaba demasiado acostumbrada a la prosperidad y le fue muy difícil sobrellevar el problema y Wenceslao fue incapaz de dar una pronta solución y la Iglesia seguía con sus actitudes déspotas e irresponsables, vendía indulgencias, cometía graves pecados, sobornos, etc., y los abusos eran visibles. Era una realidad muy difícil para la sociedad, debido a que la Iglesia católica estaba viviendo una de las más grandes crisis, la decadencia eclesiástica originada por el cisma que estaba dividiendo a Europa entera. Era el tiempo en que un Papa residía en Roma y el otro en Avignon. Fue así que un grupo de países reconocía a un

Papa y los demás al otro, lo que generaba graves enfrentamientos. Esto desgastó profundamente las creencias del hombre medieval, puesto que ya no veían en el Papa al sucesor de San Pedro y esto hizo que se desorientaran y se generaran otras creencias. El caos provocado por el cisma dio origen al brote de sectas heréticas.

La misma Iglesia se debatía. Algunos críticos permanecieron firmes a sus creencias; otros, en la búsqueda de reformar, se radicalizaron hasta abandonar las enseñanzas católicas. Uno de los más fuertes reformadores fue Juan Hus, profesor de la Universidad de Carolina y al que sus seguidores apoyaron fuertemente para el cambio en la doctrina conocida.

Todos estos problemas le quitaron prestigio y lustre a la única Universidad de Praga. Aumentados además, por las pugnas familiares por el gobierno.⁹ Juan de Hus fue incluso predicador en la Capilla de Belén, sus predicaciones sobre la necesidad de reformar la sociedad y la Iglesia, repercutieron inmediata y vivamente sobre la población. Hus decía que “el derecho de estar en la Iglesia lo tenían solamente los predestinados a la salvación, que la verdadera Iglesia era invisible integrada por los predestinados...que el Papa que pecaba no era Papa y el emperador que no pecaba no era emperador”.¹⁰

Esta posición mandó a Juan Hus a la hoguera según el Concilio de Constanza el 6 de Julio de 1415.

⁹ Entre Segismundo de Hungría (hermanastro de Wenceslao) y Wenceslao IV rey del Sacro imperio romano germánico.

¹⁰ Enciclopedia Universal Ilustrada Europea americana, Madrid, Espasa – Calpe, 1926, t.XXVIII, (segunda parte), p. 2972.

Wenceslao IV



Carlos IV fue el más famoso de los soberanos de Bohemia y también rey de romanos y emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico murió en 1378, por lo tanto la corona de emperador pasó a su primogénito Wenceslao IV. El heredero del trono checo nació en el año de 1361, hijo de Carlos IV y Anna de Jauer y Suvidnia, su tercera esposa. Fue llamado Wenceslao como el santo patrono checo. La madre de Wenceslao murió cuando él era un niño de meses. Su padre Carlos IV gozaba en esa época de gran fama y concentró todas sus atenciones y todo su amor en su pequeño Wenceslao, ya que lo más importante para el emperador era garantizar a su hijo la corona del más grande imperio de la época. El 15 de julio de 1363, Wenceslao, que entonces contaba con sólo dos años de edad, fue coronado rey de Bohemia por el arzobispo Ernesto de Pardubice, a quien al principio también se le encargó la educación del pequeño príncipe. Luego ésta fue puesta en manos del arzobispo Juan Ocko de Vlasim, quien incluso lo inició en la administración política del país. La educación del príncipe estuvo siempre bajo la supervisión del rey, de manera que gracias a la atención del padre, Wenceslao fue una persona de vasta cultura, pero también muy dependiente de los actos de los que le

rodeaban, fue un niño y un adolescente sobreprotegido, esto no le permitió cometer sus propios errores y tal vez enmendarlos, razón que posteriormente se reflejaría en su indecisión e incapacidad para solucionar los problemas del reino que había sido puesto en sus manos.

Carlos IV intervino de manera prematura en la vida sentimental de su hijo, pues concertó el matrimonio de Wenceslao con Juana de Baviera, hija del duque Alberto I de Baviera, que se efectuó en Nuremberg, en septiembre de 1370, cuando el Príncipe de Luxemburgo tenía apenas nueve años de edad. El matrimonio de Wenceslao con Juana de Baviera era muy ventajoso para ambas familias y a Wenceslao le garantizaba la corona alemana y tras muchas negociaciones diplomáticas apoyadas con altos recursos financieros, Wenceslao IV fue coronado rey de Alemania en junio de 1376, en la catedral de Aquisgrán, aunque no fue nunca a Roma para ser coronado emperador. A la muerte de Carlos IV en 1378, Wenceslao IV le sucedió en el trono de Bohemia y en el imperial, aunque no empezó el gobierno de las tierras checas de la manera más feliz, pues se sentía marginado del seno familiar, en el que sus hermanastros Segismundo y Juan Enrique siempre eran apoyados por la madre de ambos, Elisa de Pomerania. Wenceslao entonces, empezó por buscar apoyo en la nobleza de rango inferior, que carecía de la experiencia necesaria pero que tenía fuertes intereses de poder. Apenas a un año y medio de su reinado, en las tierras de la corona checa se desató una epidemia de peste como nunca antes se había visto y a causa de esta y de otras razones de

indole política, el floreciente Reino de Bohemia se sumió en una profunda crisis. Muchos depositaron sus esperanzas en el rey, pero éste no logró cumplirlas. Wenceslao IV, era poseedor de una vasta cultura, pero no tuvo la visión, ni el carácter para satisfacer y desempeñar sus obligaciones gubernamentales. Agobiado por el peso de la corona se entregó a la bebida. Vivía en contradicciones permanentes con la nobleza de alto rango y con el de Praga, con quien tuvo graves enfrentamientos.

Entre tantas presiones y pugnas, Wenceslao tuvo un mal encuentro con el entonces canónigo honorario de San Vito y Vicario de esa arquidiócesis, Juan Nepomuceno.

En ese tiempo había fallecido el abad de Kladruby y Juan Nepomuceno en su papel de Vicario había confirmado al nuevo abad, pero Wenceslao tenía otros planes para la Abadía, pues quería construir una nueva sede Episcopal y entregarla a Juan Nanko miembro de su corte. Wenceslao se vio contrariado en sus planes e intentó presionar sobre el vicario general y al no conseguirlo, dio orden de arrojarle al río Moldava. En el mismo año de la muerte de Juan Nepomuceno, exilió al arzobispo Juan de Jenstein y mando a asesinar a los nobles que no quisieron entregar sus dominios, estos hechos significaron el principio del fin de su mandato y grandeza. A partir de entonces, su alcoholismo e inseguridad trascendieron a una cadena de malas decisiones políticas, no hacía caso de nadie. El incapaz y despótico gobierno de Wenceslao fue causa de que los grandes de Bohemia se aliasen con el rey Segismundo de Hungría, su

hermanastro, que aprovechó la creciente discordia entre los miembros de la reinante dinastía de los Luxemburgo, con la consecuyente disminución de la autoridad internacional del Reino de Bohemia, esto dio por resultado la deposición del trono a Wenceslao IV como rey de romanos en el año 1400, pronunciada formalmente por Bonifacio IX en 1403; mientras tanto, Wenceslao se puso nuevamente en lucha con sus súbditos de Bohemia, pero el soberano fue detenido y encarcelado en Viena por orden de Segismundo quien lo mantuvo encerrado por diecinueve meses.

Tras su liberación y regreso a las tierras de Bohemia comenzó a apoyar el movimiento de reforma de la Iglesia, vengándose de esta manera del Papa Bonifacio IX. La reforma estaba encabezada por un grupo de profesores de la Universidad Carolina de Praga, concentrado alrededor de la personalidad de Juan Hus. Sin embargo, el propio rey Wenceslao IV más bien era partidario de las reflexiones sobre la vida natural del ser humano, que trató de imponer en la corte, entre sus más allegados. En este medio fue que surgió la orden de caballería "Orden del baño", símbolo de limpieza física y espiritual del Hombre. Dicha orden era una manera de enmendar el camino, resurgir de sus cenizas, pero ya era tarde para Wenceslao. El rey del sacro imperio romano germánico murió de una apoplejía el 30 de julio de 1419 después de recibir la noticia del nuevo levantamiento husita. Los husitas, perpetraron un ataque a los concejales del Ayuntamiento de la Ciudad Nueva Praguense, en represalia por la quema de Juan Hus en la hoguera en el Concilio de Constanza. Las guerras husitas se

desencadenaron con toda su fuerza hasta casi terminar con el que fue el glorioso y célebre Reino de Bohemia, dejando como saldo, la división del sacro imperio romano germánico y la separación de la iglesia católica, dando paso a la llamada herejía.

2.2 Juan Nepomuceno

La vida de Juan Nepomuceno está rodeada de una atmósfera celestial que se debate entre el mito y la realidad. No se sabe hasta ahora si el motivo de su muerte fueron los celos de Wenceslao o diferencias políticas propias del gran sacro imperio romano germánico Praga era una arquidiócesis muy extensa, contaba con más de mil quinientas parroquias, el célebre arzobispo Juan Jenstein, era un hombre doctísimo, de vida santa, defensor incansable de la verdadera reforma de costumbres. Él fue quien se opuso en más de una ocasión a las injustas pretensiones del rey de Bohemia Wenceslao IV, hijo del emperador Carlos IV, también llamado "Padre de la Patria".

Juan Nepomuceno nació en Nepomuk o Pomuk (en la hoy República Checa y Eslovaquia), en las cercanías de Zelená Hora, alrededor del año 1345. Su carrera canónica iba en ascenso puesto que era un hombre comprometido con su trabajo y con su fe, pronto destacó como notario de la Curia arzobispal en el año de 1370, en el año 1379 fue ordenado sacerdote, más tarde y gracias a sus capacidades es nombrado párroco de San Gall, en Praga. En 1382 el arzobispo lo envía a Padua, durante su estancia en esta población realiza sus estudios de doctorado y en 1387 obtiene el grado de doctor en derecho canónico, y vuelve a Praga. Allí es nombrado canónigo de la iglesia de San Gil. Permanece en ella sólo dos años y pasa luego a la iglesia colegiata de Wysehrad, en la capital de

Bohemia. El 25 de agosto de 1390 cambia la parroquia de San Gall por la jurisdicción de Zatec, oficio importantísimo que llevaba consigo el título de canónigo honorario en la catedral de San Vito, en Praga y vicario general de aquella amplísima arquidiócesis y confesor de los reyes de Bohemia.

Ciertamente la carrera de Juan Nepomuceno estaba en la cúspide, él tenía alrededor de cuarenta y cinco años y era vicario general, nada podía impedirle que en el futuro ocupara el lugar de Juan Jenstein, pero su destino estaba por cumplirse y Juan no tenía alternativa.

La historia registra dos versiones de las causas de su martirio: una de intereses meramente políticos y la otra da cuenta de los celos enfermizos del rey.

La explicación política refiere que en la abadía de Kladruby había sido elegido un nuevo abad, llamado Olen, como sucesor del fallecido abad Racek y como nadie había presentado objeción alguna a tal elección dentro del plazo establecido, el vicario general Juan Nepomuceno confirmó al nuevo abad. Pero tropezó con las pretensiones del rey Wenceslao, que quería suprimir la abadía para erigir una nueva sede episcopal y conferirla a un miembro de su corte. Disgustado, intentó presionar sobre el vicario general y, al no conseguirlo, dio orden de arrojarle al río Moldava. Era el año 1393.

Esta es la versión que se dio en primera instancia, no obstante, el Obispo Juan de Jenstein, en una amplia relación que envió a Roma,

testimonia el martirio de su vicario general. Sin embargo, la historia del martirio por celos es la más difundida y la que ha llegado hasta nuestros días, aunque en fechas cercanas al martirio, ni siquiera se mencionara la desconfianza que el rey sentía de la reina.

Juan Nepomuceno, designado Vicario General de la diócesis y canónigo honorario de la Catedral, pertenecía ya al llamado alto clero, es así que la reina Juana de Baviera, esposa del rey Wenceslao IV, soberano del imperio alemán y de las tierras de Bohemia, tiene ocasión de conocerlo, nombrándole poco después su confesor.

A partir de entonces Juan Nepomuceno empieza a convivir con Wenceslao, incluso a sentarse a su mesa y a agradecer la comida que le ofrece; esta cercanía lo pone muchas veces frente a la crueldad del rey para con sus servidores, según cuentan Juan era piadoso y muy sensible ante la injusticia. Más de una vez había visto cómo Wenceslao hacía uso caprichoso de los servicios del verdugo, quien tenía más trabajo que cualquier servidor del palacio. Nadie se atrevía a oponerse al soberano; su esposa, los dignatarios de la Corte, su pueblo, todos le temían.

A pesar del temor que infunde el rey a todos sus súbditos, Juan Nepomuceno se enfrenta de manera educada, pero firme, al rey y le advierte que su actitud no se adapta a los principios de una persona que se confiesa cristiana. La valentía de Juan es admirada por todos,

principalmente por aquellos que con terror esperan la reacción de Wenceslao, a quien saben capaz de lo más atroz.

La temida reacción del rey no se hace esperar. Llama al verdugo y le encarga un nuevo trabajo, encarcelar a Juan Nepomuceno. Unos días después, Juan es conducido de nuevo al monarca, quien lo trata como si fuera un amigo, le ofrece al confesor honores y riquezas, a cambio de la revelación de las confesiones de su esposa, de la que está celoso. Juan se niega terminantemente a tal violencia contra el santo sacramento de la confesión. Ese es el momento en que Juan Nepomuceno acatará la muerte si es necesario, en cumplimiento de la ley de Dios, pero tiene miedo, aunque el espíritu esté pronto; el Santo, conociendo su debilidad, eleva su corazón al Señor para que le libre de la tentación.

Las constantes negativas de Juan Nepomuceno al rey o a sus enviados a interrogarlo, desatan la ira de Wenceslao y manda que lo torturen hasta que diga los secretos de la reina, finalmente pierde el conocimiento. Pero Wenceslao está seguro que Juan Nepomuceno le venderá el secreto como lo haría cualquier hombre que desee salvar la vida y tener riquezas. El rey vuelve entonces con nuevas proposiciones de honores, sin embargo, negativas y renovadas torturas, llenan los últimos días de Juan Nepomuceno. En una visita final se le concede la última oportunidad: la vida con honores, dignidades y riquezas, o la muerte. Y el sacerdote no duda: la muerte.

Es en el año 1393 las aguas del río Moldava, bajo el puente que une las dos partes de la ciudad, acoge el cuerpo de Juan Nepomuceno que muere mártir del silencio sacramental.

La leyenda o la verdad, pasan a un segundo término, puesto que el culto a San Juan Nepomuceno tomó desde los primeros tiempos una gran fuerza.

El papa Inocencio XIII declaró el 25 de junio de 1721 al mártir Juan Nepomuceno Beato, aprobando el documento del arzobispo de Praga, que atestigua la autenticidad de su culto inmemorial. Las cartas de los emperadores, de los obispos, de las Órdenes religiosas, de las Universidades de Viena, Praga y Bratislava, de la Facultad de Olomouc, pidieron a Roma la apertura del proceso de canonización, que el mismo papa concedió el 18 de julio de 1722. Fueron examinadas las declaraciones de cincuenta y cuatro testigos. Se examinaron también los milagros que se atestiguaban.



Ocurrió entonces el milagro: "El 27 de enero de 1725 la comisión presidida por el arzobispo de Praga, compuesta por dignidades eclesiásticas y civiles, de profesores de medicina y de dos cirujanos, examinó la lengua del mártir, que fue encontrada incorrupta, pero seca, y de color gris. De pronto, en presencia de todos, empezó a esponjarse y apareció rosa, como si se tratara de la de una persona viva. Todos se pusieron de rodillas, y este milagro, realizado en circunstancias tan solemnes, fue el último de los que sirvieron para la canonización. ¹¹

¹¹ José Gros y Raguer, *San Juan Nepomuceno, vida de Santos*, Barcelona, España, Espasa-Calpe, 1938.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Esta tuvo lugar el 19 de marzo de 1729, por Benedicto XIII, en la basílica de San Juan de Letrán”.

III. Advertencias al texto

3.1 EL AUTOR

Manuel de Quiroz y Camposagrado, fue un activo escritor del siglo XVIII y del que se tienen muy pocos datos biográficos. Probablemente nació en la sexta decena del siglo XVIII durante el reinado de Carlos III y murió alrededor de 1825, después de haberse consumado la independencia. Floreció entre los años de 1782 y 1812.

Manuel de Quiroz y Campo Sagrado estaba casado con doña Luisa Quiroz y tenían una hija llamada cariñosamente Gualupita. Este dato fue encontrado en un cuaderno que contiene varios documentos, entre ellos las *Trece loas*¹² y algunas cartas, que revelan, no sólo el estado civil de Manuel de Quiroz, sino también a qué se dedicaba, ya que una de las cartas encontradas está rubricada por *su colegial José Ma. Sortano Montes de Oca*,¹³ por lo que es probable que su actividad principal fuera la de profesor. Estas mismas cartas mencionan los nombres de amigos cercanos que los visitaban e incluso se hospedaban en su casa. Por el contexto de las cartas es posible que Quiroz estuviera de viaje pues su esposa lo mantenía informado sobre los asuntos de su casa; esto indica que se trataba de una familia relacionada dentro de una sociedad medianamente

¹² Manuel de Quiroz y Campo Sagrado, *Loas*, I Vol.- in. 4°.- piel 140 pp entre ellas una en blanco, Relación de la antigua colección de manuscritos de la Biblioteca Central del INAH.

¹³ Ver carta 4.

culta, porque su esposa y sus amigos sabían escribir y mantenían comunicación por carta con él.

Entre los afortunados hallazgos en el cuaderno antes mencionado, encontramos un sonetillo dedicado a Juan Nepomuceno, que Quiroz escribió apenas en un pedazo de hoja, seguramente mientras pensaba cómo empezar el enorme Poema Festivo que ahora presentó en este trabajo. El sonetillo del que hablo es el siguiente:

Al inclito confesor¹⁴

Santo Juan Nepomuceno
celebre con gozo pleno
este pueblo con fervor,
muestre el vecino su amor

en devoción abrasado,
poniendo todo cuidado
en darle la reverencia
al que es de la penitencia

cerrojo, llave y candado.
Festivo-Chalchicomula
en demostración van [dando]

los obsequios no instimula
con coetes y [a]lum[brando]
q<ue> en su fervor acumula.

Cabe señalar que Quiroz hace mención en estos versos del pueblo de San Andrés Chalchicomula, en el que existe un templo consagrado a San Juan Nepomuceno, dato que nos lleva a pensar que el Poema festivo, fue hecho

¹⁴ Baehr, p. 400: Los versos encontrados pertenecen a la estrofa llamada Sonetillo: "El sonetillo es un soneto de versos cortos, en especial, octosílabos; resulta de la transposición del soneto a la poesía octosílabo.

Al Indito Confezon
Santo Juan Nepomuce.
Celebre congozo pleno,
Este Pueblo con fervor
Amestre èl vecino su
en devocion abrazado
poniendo todo cuidado
en darle la Reverencia
àl que es de la penitencia
Sereno. Dize, y cantado
Fesivo Chalchicomula
en demostracion de
los obsequios intimos
con Coete y lum.
q. con emul fervor aco.

del
can
12

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN.

por encargo de la autoridad eclesiástica de San Andrés. Además en otra¹⁵ de las cartas encontradas hace referencia a este lugar de Puebla. Por lo que tal vez Quiroz, vivió en San Andrés Chalchicomula o tenía familiares y amigos en esta población.

Sus textos

Con Carlos IV, España se encuentra en una etapa difícil y está perdiendo posesiones. A causa de la invasión del ejército napoleónico, Carlos IV abdica a favor de su hijo Fernando VII; los días del Imperio español en América están terminando.

No obstante la vida sigue en Nueva España y para 1790 el teatro parece afianzarse en la diversión pública, el más cotizado por supuesto es Calderón, quien encabeza todos los repertorios. El gusto por lo moderno patentiza el trabajo de autores inmediatos al siglo XVIII. Quiroz; a excepción de los textos que se han encontrado (poemas festivos de tema religioso), no podemos tratarlo propiamente como dramaturgo, sin embargo, está entre los jóvenes escritores de teatro de la época. Su obra esta compuesta de poemas para exequias de personajes importantes de la vida política y religiosa de Nueva España, poesía religiosa, pues Manuel de Quiroz era básicamente un poeta. Escribió también un poema completamente fuera de su línea temática: *El abuso Tolerado*, (impreso en México por Jáuregui, 1812), que trata en poemas exaltados y elocuentes,

¹⁵ Ver carta 3.

una crítica de la usura y una defensa de los necesitados en pleno fervor independentista.

Sobre Manuel de Quiroz y Campo Sagrado hay una abreviada mención de Beristáin, incompleta y desprovista de noticias o comentarios de cualquier tipo:

... escribió *Llanto de la M.N. y M.L. Ciudad de México por la muerte del Sr. D. Carlos III, Rey de España y de las Indias*. Impreso en México, por Jáuregui, 1789.. En su *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII*, Nicolás León agrega un soneto jeroglífico de 1782, una *Descripción de las endechas mudas en eloxio de la Santísimo Madre Santa María/ de Guadalupe*, de 1784, que Toribio Medina no menciona. También de ese mismo año, León consigna un *Devocionario/ para celebrar/ el día treinta de cada mes, / consagrado / al Glorioso Mártir / de Jesu-christo/ Sr. S. Cristóbal...* impreso en la ciudad de México en la imprenta Nueva Madrileña de los herederos de Jáuregui. Y agrega, además, el poema en cuartetos endecasílabos que se titula *Condigno llanto de las musas, en la Muerte del excelentísimo Señor Don Bernardo Gálvez, Vi-rey que fue de esta Nueva España*, que fue impreso también en el México de 1786 por Gerardo Flores Coronado.

En el orden de los impresos podemos mencionar el cuadernillo sin fecha que tiene un título similar al anterior: *Condigno llanto de México por la muerte del pastor el Exmo y Ilmo. Sr. Dr. Don Francisco Xavier de Lizana y Beaumont*, (virrey de Nueva España) escrito en cuartetos endecasílabos [México] Imprenta de Arizpe.

Otro texto es el que encontró el señor Roberto Beristáin en el Archivo General de la Nación, se trata de la *Colección de varias poesías del arte menor, i mayor en obsequio de la Purísima Concepción de N. S. La Virgen María*, fechado en 1805, este manuscrito es un trabajo muy especial, porque además de ser un obra literaria muy extensa, es un trabajo artesanal de gran belleza, a color y profusamente ilustrado; actualmente se encuentra bajo la custodia del Archivo General de la Nación y existe una edición facsimilar publicada conjuntamente por el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Archivo General de la Nación,¹⁶ aunque carece de datos biográficos del autor y de un estudio de la obra. Existen también las *Trece loas*,¹⁷ que se encuentran en el Archivo Histórico de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, junto con cartas personales de Quiroz y otros textos religiosos de carácter anónimo, que probablemente serían parte del trabajo de alguno de los alumnos de Quiroz, otro texto, es el manuscrito preciosista que halló la investigadora Elena Estrada de Gerlero en la Universidad de Texas: *Colección de varias poesías alucibas a la restauración de la sagrada compañía de Jesús, por la piedad del Católico, y benigno Rey de las Españas el Señor Dn. Fernando Sepmo. (que Dios N. S. Guarde:)* fechado en 1816. Se sabe que el investigador Elías Trabulse posee otro manuscrito, por lo tanto, no es difícil que encontremos más textos de este autor.

¹⁶ Manuel de Quiroz y Campo Sagrado, *Colección de varias poesías de arte menor y mayor en obsequio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora la Virgen María*, México, AGN, SEP, INBA, 1984, p.302

¹⁷ Manuel de Quiroz y Campo Sagrado, *Loas*; 1 Vol.- in. 4º.- piel 140 pp entre ellas una en blanco, Relación de la antigua colección de manuscritos de la Biblioteca Central del INAH.

Al parecer, por el título de algunos de sus textos, Quiroz y Campo Sagrado estaba vinculado a los estratos del gobierno civil y al alto clero y se sumaba a todas las celebraciones importantes de la agonizante sociedad colonial, como en el caso de las fiestas en honor de la Virgen de Guadalupe, para las cuales escribió un *"fragmento de una Loa en honor de la Virgen de Guadalupe, representada en Atzacapotzalco, gobernando el señor Haro y Peralta"* *"Su autor [texto ilegible] D. Manuel de Quiroz y Campo Sagrado"*¹⁸, con la esperanza de que tal vez, al abrigo de algún notable personaje, se publicaran aquellos trabajos que le ocupaban tiempo y todo su ingenio.

Evidentemente Manuel de Quiroz y Campo Sagrado no era un improvisado en materia literaria, en el caso del Poema festivo, que he revisado para este trabajo; por el desarrollo y el contenido de la obra me di cuenta que se trata de un escritor culto, el manejo y el conocimiento de la métrica es fehaciente, el tema era cercanamente actual, puesto que el mártir san Juan Nepomuceno había sido canonizado en el año de 1729. La historia completa del martirio y muerte del santo, fue publicada en latín en el año de 1784;¹⁹ aunque existe un tratado hagiográfico anterior a ésta edición,

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Dobner, *Vindictae sigillo confessionis divi Joannis Nepomuceni, proto martyris poenitentiae, assertae*, Universidad de Praga y Viena, 1784.

escrito por el jesuita Juan Antonio de Oviedo, quién murió en 1757 dejando numerosos textos²⁰, este tratado tal vez llegó a las manos de Manuel Quiroz, por alguno de sus amigos del clero. El hace uso frecuente de palabras y conceptos en latín, me permite a afirmar que por lo menos entendía esta lengua. Los datos que maneja dejan ver que conocía la historia de la Iglesia y los grandes problemas de la fe católica, del cisma en Inglaterra y se adentró en la historia de Praga, pues sabía de las divisiones políticas y religiosas que causó Wenceslao IV después de la muerte del mártir Juan Nepomuceno. Sin olvidar sus conocimientos de geografía e historia universal.

Manuel de Quiroz es sólo un ejemplo de la enorme riqueza literaria que generó el periodo novohispano y que sigue a la espera de ser editado y leído, su obra, sino es extensa como la de Calderón o Sigüenza, si es un trabajo meritorio, tal vez no alcanza la calidad reconocida de estos autores, pero era un escritor culto y trabajador que sabía su oficio.

²⁰ José Mariano Berinstáin y Souza. *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*, 3 vols., México, UNAM, (Biblioteca del Claustro, serie facsimilar), 1980, vol. I, pp. 506 y ss.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Carta 1.

1804

Señor don Manuel Quintoz y Campo Sagrado:

México y octubre 2° de 1804.

Mi estimado hijito de mi corazón, con harto cuidado me has tenido por haberte dicho en tu carta que me mandaste con el mozo, que por el correo me escribirías, lo que no ha verificado y esto me tiene muy apesadumbada pensando si estarás malo.

Yo te he escrito, no por ingratitud, sino por ver si recibía carta tuya a ver donde dirigí yo tu carta, ésta va a ver si llega a tus manos.

Sualipita a estado con calentura, pero gracias a Dios ya esta buena, que tres días fue su enfermedad, yo también estoy malo de los mismo y me ha dado dolor de cuerpo.

Te noticia que el señor chantre se fue como te dijo, el meso día que te fuiste y a los ocho días se vino a casa en silla de manos con la enfermedad de sus riomas, que hasta el día está en cama sin ningún alivio. Está en la pieza que están sus compadres y allí se le asiste de un todo. Yo le ofrecí el que viniera a la salud como antes y me dijo que no quería porque no estás tú acá. Se te encomienda mucho y Pepe. Sualipita dice que por qué no le escribes que si ya no te acuerdas de ella, que ella ya no ve la hora de verte que hagas por venir y yo te digo lo mismo. No dejes de responderme a ésta por vida tuya. Por acá no hay novedad que participarte. Tus dos comadres te saludan y mis hermanas. Ignacio sino de Cuernavaca muy malo de fúos. Dios quiera que ésta te hallé bueno, como desea tu amante compañera e hija que te estima y verte desea.

Ma. Luisa Quintoz

1864

Manuel y campo sagrado
y octubre 20 de 402



M

Mislimado hijo de mi corazón con esto ga
 ado me a estado p a la mediana en tu carta
 me mancha con el. Nois q p el correo me
 escribida lo q me a benificado q esto me
 me muia a perdurara brada pensando si
 mas Molo me escribe no p ingrati si
 o p me si de se via carta en la aia onde
 misia yo en carta estaba a travi llega a tu Ma
 on Guaypila a estado con calentura pero gracia
 Dio ya esta buena q en dias fue en enfermedad
 o tambien estoy Mala de lo mismo y Mucho do
 a de cuerpo teno livio q en un Sham bre visue
 mo de po el Merodia q en fante y a la ocho
 ia y el mo acaba en silla de Mano con la em

ARCHIVO HISTORICO DEL D. N. A. M.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

LIII A

fermedad de la diarrea y a la el ora...
ma sin nin... a i bio... en las piedras q...
su con p... y q... de un lado yo le o...
si el y... a la sala como... y... q...
mo que... q... no... sea un...
da mucho y Pepe Guadalupe... q... no...
cuido q... si ya no... a cuerda de... q...
se la... de... q... a... y yo le digo lo...
mo no... de... a... q...
a como... de... q...
das de... y...
crean... a... de...
ba... bueno como...
nera y... q...
M...
P. D. Mission...

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Carta 2.

Con novedad yo lo estoy gracias a Dios.

Guadalupe estuvo con calentura tres días, pero no con mucha rentencia y se le quitó con que le unté el cuerpo con aguardiente y aceite de almendras y al otro día ya estaba libre de ella y ya está perfectamente buena, no tenga usted cuidado, que yo la estoy cuidando como usted me encargó, no paxa trabajos y así no tenga usted cuidado. Recibir usted memorias de Camargo Anzor, Fernando, la señora que todas las noches hacen memoria de usted y todos estamos extrinñando la ausencia de usted. Dios traiga a usted con bien cuanto antes y lo quite como desea su segura servidora que lo estima y O. M. B.

Mra. Antonia del Pozo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Carta 3.

Señor don Manuel de Quiroz y Campo Sagrada

México y noviembre 9 de 1804.

Queridísimo esposo de toda mi estimación:

Recibí una carta por mano del señor don Juan de Cuera con fecha 2 de noviembre y habiendo leído su contenido me quedé suspensa por el suma dolor que me causan tus enfermedades y cuidados.

En tu carta me dices que te noticie por extensa de todo, y digo que el señor Director me mando pedir la casa con mucha exigencia, porque han de venir a ella unas señoras de fuera de México, no por ninguna otra causa, porque ha estado como tú la dejaste, tanto en limpieza como en cuidado, pero no te apesares que ya tengo casa por mano del señor don Juan de la Cuera, en el callejón de los Tabaqueros No. 3. Dio por un [ilegible] de vidrieras y una mampara 80 pesos y gana 19 por cada mes aunque puede que haga una rebaja; en el día de mañana me mudo, y paso luego, luego a entregarte al señor director, las llaves, y juntamente a darle las gracias, tanto de mi parte como de la tuya, porque así me lo dijo don Juan de la Cuera, lo hiciera.

Te noticio como doña Ritu, esposa de don José Ignacio Sandoval del pueblo de San Andrés Chalchicomula está posada en mi casa desde el 27 de octubre y estoy muy gustosa por su compañía (aunque dice que en breve se ha de ir, porque vino a un negocio), te manda muchas expresiones, pues ha sentido mucho el no haber estado en tu compañía.

También te noticio como luego que trajeron la noticia de que me mudara, el señor chantre y su familia se mudaron a otro día, pero hijo, fue tan mal agradecido el don José Tamayo y su hija, que no dieron los agradecimientos, ni aún se despidieron. La que fue más agradecida; fue doña Ma. Antonia, la grande, porque hasta [la] señora Ninfa se mudó con ellos; en fin, a nuestra vida contentaremos y te harás cargo de toda.

Te remito una carta que te mandó don Joaquín Aguilar.



Recibe expresiones de Mariquita y de mi comadre Julita que son las que se mudan conmigo y están en mi compañía. Lupita te remite muchas besas y abrazos, pues toda el día te busca y desea te venga cuanto antes; yo quedo buena y así sintiendo tus cuidados, pues por lo de acá no te acongojes, ni te apures que toda lo dispone Dios. Sólo queda con los deseos de verte y manda a tu querida esposa que de corazón te ama.

Luisa Quiroz

Carta 4.

Estimado amigo de toda mi estimación.

Le tengo a usted escrito una esquela de lo que no he tenido razón si le recibí o no, pero amigo, no tengo que noticiarle a usted más de lo escrito arriba y si le digo a usted que en las congojas de don'ta Luisita me ha habido uno que la halla abriado en nada, yo he hecho lo que mi inutilidad me ha podido, como ha sido haber visto al director para que le dejara algunos días en la casa, hasta que hallara otra, y me hizo el favor de darle doce días de término, los que se cumplen mañana que es el día en que don'ta Luisita se muda por tener ya casa, en fin, otras cosas en que he podido servir con mi persona, y ya le he dicho a don'ta Luisita que otra cosa que se ofrezca y no tiene persona de confianza a quien ocupar, me mande con satisfacción, pues ya usted sabe que los estimo y vivo agradecido y para cuando son los amigos sino es en un lance como el que se le noticia a usted arriba. En fin, no soy más largo porque ya es tarde y tengo que hacer, pero en otra escribiré por extenso.

Por no ver la hora de ver a usted pues encarecidamente pido a Dios lo ayude y le prologue su vida por muchos años. Su colegial que lo ama de todo corazón.

José María Soriano Montes de Oca.

Don. Manuel Guzmán Campo Sagrado
Mex. City - Dec 5 1894



[The body of the letter is almost entirely obscured by a dense, chaotic scribble of black ink.]

mundo, y paso luego luego á entregarle al Sr.
 Director las llaves, y junctam^{te} á darle las
 gracias tanto de mi parte como de la suya
 porq^a así me lo dijo Dⁿ Juan de la Cueva
 lo hiciera. Te noticia como D^{na} Rina Egua
 de Dⁿ José Ygn^o Sanabul del Pueblo de Sⁿto
 Dⁿ Chalchicomula está posada en micava de
 de el 27. de Seto. y estoy muy gustosa por su
 compañía (aunq^e dice debe se ha de ir porq^e vino
 á un negocio) te manda muchas expresiones
 pues ha sentido mucho el no haber casado
 con ^{su} comp^a. Tambien te noticia como fue
 q^e trajeron la noticia q^e me mudaría el
 Sr. Chantre y su familia se mudaron a
 otro dia, pero hijo fue tan mal agradecido
 el, Dⁿ José Familiar y su hija q^e no dieron
 los agradecimientos ni aun se despidieron
 la q^e fue más agradecida, fue D^{na} M^{ta} P^{ta} de
 la grande, porq^e sea D^{na} Sⁿta. Ninga se mudó
 con ellos, en fin á nra. casa concurran
 y te harán cargo de todo
 Hay se remito una carta q^e
 te manda Dⁿ José y su familia

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

LVI-D

Recibe expresiones de Marig^{ta} y de mi
 Comadre Juliana q^l son las q^l se mudan con
 migo, y estan en mi comp. . . . Luego te re
 mire muchos veses, y avara^o p^uo todo el dia
 te buca, y desea te bengas quanto antes; y
 quedo buena, y solo sintiendo tus cuidados p^uer
 por lo de acá no te acongeser, ni te apures p^u
 si q^l todo lo dispone Dios.

Solo quedo con los deseos de verte
 y manda a tu querida Espora q^l de corazon te
 ama.

Lucia Juarez

Eliminado amigo de toda mi estimacion. le
 tengo a V. escrito una espuela de lo q^l no he te
 nido razon si la recibio o no, pero amigo no
 tengo q^l noticiarte a V. mas de lo dho arriba
 y si le digo al q^l en las congojas de D^{na} Lucia
 ni ha habido uno, q^l la halla alibido en nada
 yo he hecho lo q^l mi inutilidad ha podido como
 ha sido haber visto al Director para q^l la depu
 sa algunos dias en la casa h^o q^l hallara
 con, y me hizo el favor de darle diez dias
 de termino, lo q^l se cumplen mañana

ARCHIVO HISTORICO DEL I. N. A. H.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

W1-C

que es el día en q^o D^{na} Luísa se muda por
tener ya casa, en fin otras cosas en q^o he
podido escribir con mi persona, y ya le he
cho a D^{na} Luísa q^o otra cosa q^o se oír
y no tiene persona de confianza a quien
ocupar, me mande con satisfaccion, pues
ya v. sabe lo q^o los estimo, y vivo agradece
do, y para quando son los amigos sino
en un lance como el q^o se le noticia a d^{na}
ba. En fin no soy mas largo porq^o ya e
tarde y tengo que hacer, pero en otra e
cribiré por extenso.

Ya no beo la hora de ver a
v. pues me acordad^o q^o me p^o a d^{na} lo alu.
y le p^o a su vida p^o m. a. su. Co
gial q^o lo ama de sus corazon.

Tosca a Sonans
Monica de Ocaña



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Carta 5.

Señor don Manuel Quiros.

Amigo tocayo y dueño mio

Fue Dios ser visto [que] llegase sin novedad, lo que celebraré infinito vuestra merced no lo tenga.

Dirrme vuestra merced darle finas expresiones a las señoras de la casa de usted y a todos los amigos, en especial a mi tocayo y al señor don Sebastián, yo pienso salir de esta capital el día después de la virgen y en la semana que entra nos veremos.

No tengo que hacerle a vuestra merced ningún encargo respecto a conocer su mucha eficacia bajo este particular sólo quiero rogando a Nuestro Señor lo prospere las mayor[es] felicidades y mande cuanto sea os agrado a su affmo. amigo y seguro servidor que S. M. U.

Manuel de Sierras.

México 11 de diciembre de 1804.

S. J. M. Juan Pizarro

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Am.º Tocayo y dueño mio: fue su
servicio de que en nobedad la q. se le
encomendó intimo sm. no la tenora.

Servare sm. darle finas Expu
cion: alcañ 8.º de la casa & M.º y aton
on Am.º en especialidad amri Tocayo
y al 8.º J.º. Esteban; yo quiero salir
de esta capital el via desp. esta Nigen
y en la sem.ª que entra noberemus

No tengo q. hacerte o sm. min
quien encargo y respecto a conones su mu
cha eficacia, baxo este particular

Los Campos = por J. Luis.

Quedo Rogo a Vro. S. lo propio
y las mayor, felicidades y mande cuanta
sea de su agrado con Affmo. Am. P. de G. C. S.
9. L. M. II.

Man. De Serrano
[Signature]

Med. con. H. de G. de T. Bol.



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

ARCHIVO HISTORICO DEL I. N. A. N.

3.2 Criterios de Edición

La presente edición del *Poema festivo para celebrar al ínclito taumaturgo mártir señor San Juan Nepomuceno*, saca a la luz por vez primera el manuscrito de Don Manuel de Quiroz y Campo Sagrado, el cual estuvo guardado por casi dos siglos entre otros manuscritos que ahora se encuentran custodiados en el Archivo Histórico de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este trabajo, si bien, no se trata de una edición crítica, sí pretende el rescate de una obra y de un autor desconocidos de nuestro gran acervo literario mexicano, acercando en lo posible al lector y a la obra, mediante un contexto histórico y una actualización ortográfica principalmente.

Al realizar la transcripción paleográfica me enfrenté con los trazos caligráficos del autor, en algunos casos interpreté más que transcribir simplemente. En el caso de este texto, por ser manuscrito, no se puede hablar de erratas de imprenta, pero sí de las correcciones que el mismo escritor hizo en el propio manuscrito al estar escribiendo, quizá por cansancio, quizá por distracción, cuando escribía incompleta alguna palabra. En estos casos se marcó con corchetes la falta de la letra o incluso de la palabra completa. Sin embargo las enmiendas no son excesivas.

La tinta también fue un obstáculo para entender las palabras, puesto que al chorrear, muchas veces los pequeños puntos parecían

acentos, comas e incluso letras, ya que trabajé con copias fotostáticas del microfilm, por eso fue muy importante revisar el manuscrito original.

El texto se ha conservado íntegro, excepto en los casos en los que la falta de palabras alteraban la rima correcta del verso. Puesto que para el lector actual, una edición de tipo facsimilar (reproducir la ortografía y puntuación de la época en la que el manuscrito fue escrito) dificultaría la plena comprensión del texto, y partiendo de esta premisa, se prefirió la actualización de palabras escritas con la ortografía del siglo XVIII y principios del XIX, siempre y cuando no alteraran la rima de los versos. Así también se eliminó el uso excesivo de mayúsculas, de tal manera que se escribieron con minúsculas las palabras Cielo, Infierno, Rey, Cruz, Creador, Emperador, etc. No así con palabras como Ángel y Demonio (por ser personajes de la obra), Señor y Padre (que hacen referencia a Dios), Señora y Madre (en referencia a la virgen María). En lo que respecta a conceptos poco conocidos, como por ejemplo Pebeo, cambrones, protervios, inflicionar, etc., se hizo una aclaración en nota al pie de página, con el fin de que el lector lograra una mejor comprensión del sentido del verso. Con ello no pretendo ofender al lector erudito, sólo trato de hacer que el texto sea comprensible para cualquier tipo de lector, ajeno a las tareas novohispanas y neoclásicas. Los excesos de signos de puntuación (principalmente comas, punto y coma, dos puntos y acentos) se simplificaron sin que con ello se alterara el sentido del verso. Se introdujeron signos de admiración o interrogación en algunos versos que,

por la intensidad con la que son dichos, requerían de este tipo de puntuación y que el autor por alguna razón elidió, en otros versos sí puso los signos, pero la intensidad en el sentido del verso no acababa donde él hacía la marca, por ello en esos casos se trasladaron de un verso a otro.

Utilice corchetes angulares < > para desatar las abreviaturas y corchetes cuadrados [] para anotar palabras o letras faltantes.

En la presentación de las indicaciones dramáticas que el autor encierra entre filetes lineales (por ejemplo *Sinfónica de música y baja un ángel en vuelo rápido cantando*) se indicaron con cursivas, al igual que aquéllas que pertenecen al diálogo entre personajes (por ejemplo *Vase, Aparte, Al oído de Wenceslao*). El número de escena en cada uno de los dos actos se actualizó con las palabras *Escena Primera, Escena Segunda*, etc., cuando el original presentaba *Primª Escena, Escena Seg.ª, Escena 3ª* etc., además de que se eliminaron los filetes lineales que las encerraban para separarlas de los diálogos, cambio que se señaló en esta edición con el centrado de la escena y con letras en negritas. Todos los personajes se presentan a margen izquierdo y con cursivas, en el original se presentan al centro del texto.

Los criterios que se llevaron a cabo para la edición del texto en cuanto a la métrica, son los siguientes:

- Se contaron las estrofas de cada escena.
- Se introdujo diéresis en las sílabas que requirieron el hiato para completar el verso.

- Se dividieron correctamente las estrofas de cada escena, lo que produjo en la estructura del poema, cambios que afectaron, de alguna forma, la secuencia de sentido en el diálogo. Al respecto se encontrarán dos versos separados de los otros dos versos correspondientes a la misma estrofa, porque los unos los dice un personaje y los otros los dice el personaje interlocutor.
- Se respetaron palabras como *aqueste, Inglaterra, A Dios, Hola, cré,* por razones métricas. De igual manera el lector deberá tener cuidado con términos como *paraiso, veta,* etc. cuyos acentos dividen la palabra en dos o tres sílabas, lo cual alteraría la métrica del verso.
- Se incluyeron palabras, generalmente monosílabos, que completaran la medida del verso y el sentido del mismo. El cambio se indica entre corchetes.
- En nota al pie de página se explica la versificación utilizada en cada escena. En su caso, se explicará si el patrón usado se vio interrumpido por otra clase de rima.

La anotación al texto pretendió ser elemental, breve y concisa. Se procuró explicar aquello que pudiera entorpecer la lectura del lector moderno, no familiarizado con la lengua, las costumbres y la cultura de la época de Quiroz y Campo Sagrado. Posiblemente muchos lectores encontrarán que algunas notas sobran por referirse a cosas muy sabidas, pero si éstas puedan ayudar a otros cinco lectores, el objetivo de hacer

llegar un texto desconocido a las manos de quienes puedan apreciar la época novohispana, se habrá cumplido.

En cuanto a las cartas, sólo fueron transcritas para una mejor apreciación, dejó algunas palabras tal y como son usadas por el remitente, para mantener el tono de calidez que se manifiesta en cada carta.

Conclusión

Al finalizar este breve trabajo sobre el *Poema festivo para celebrar al Inclito taumaturgo señor San Juan Nepomuceno*, escrito por Manuel de Quiroz y Campo Sagrado, descubrí al siglo XVIII como un semillero de artistas, escritores, pintores, escultores, arquitectos, etc., humanistas completos que se desarrollaron durante este siglo y que a su paso dieron a México un nuevo brillo, transformaron el pensamiento del criollo y del indígena, construyeron grandes templos y forjaron una patria.

Quiroz fue parte de este cambio, él fue uno de esos hombres ilustrados, profesor, formador de hombres nuevos, hábil con la pluma, ya que sólo en este poema logra captar la atención del espectador o del lector rápidamente, gracias al manejo sencillo y directo del lenguaje, por lo que no cuesta trabajo seguir la historia, no obstante que está llena de datos históricos sobre la vida económica, política y religiosa de Praga y el sacro imperio romano germánico, lejano a la época de Quiroz y del público al que estaba dirigido en primera instancia. Además del cisma en Inglaterra, las referencias a la historia sagrada, los volcanes italianos y su peligrosidad, etc.

El poema está cargado de información que no estorba para comprenderlo en una primera exposición. Para el lector erudito es una veta rica en detalles, desde el contenido hasta la forma, aunque con toda seguridad se dará cuenta que en muchos de los versos la rima no es muy

afortunada, sin embargo la medida del verso es exacta, porque hace un meticoloso uso de la métrica.

La lectura del poema logra por sí misma, involucrar los sentimientos del lector, hacia un Juan Nepomuceno indefenso ante el capricho del rey y al mismo tiempo nos muestra a un valeroso soldado de la iglesia que defiende con su vida el sacramento de la confesión.

Por lo tanto no me queda más que insistir en que es necesario seguir con el estudio de la obra de este autor y darle un lugar definitivo en la historia de la literatura mexicana.

Bibliografía.

Abreu Gómez, Ermilo, *Cuatro siglos de literatura mexicana*, México, Leyenda, 1946, 1067 pp.

Anderson Imbert, E, *Historia de la literatura hispanoamericana*, I. La Colonia. Cien años de República, 4ª. Ed. México, F.C.E., Col. Breviarios, 1962.

Baehr Rudolf, *Manual de versificación española*. Trad. y adap. de K. Wagner y F. López Estrada. Madrid, Gredos, 1973 (Biblioteca Románica Hispánica, III, Manuales, 25)

Beristáin de Souza, José Mariano, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, t.3. ed., facsimilar, México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1981.

Bravo Ugarte, José, *Compendio de historia de México*, 12ª., ed., revisada y adicionada por J. Gutiérrez Casillas, México, Jus, 1984.

Poetas Novohispanos, segundo siglo (1621-1721), parte segunda, Estudio, selección y notas, Alfonso Méndez Plancarte, México, UNAM, 1994.

Carnero, Guillermo, *Estudios sobre teatro Español del Siglo XVII*, España, Pressas Universitarias de Zaragoza, 1997. 310 pp.

Diccionario de la Lengua Española, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, pp.

Diccionario de la Lengua Española, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2001, pp.

García Purón Manuel, *México y sus gobernantes (Biografías)*, México, Librerías de Manuel Porrúa, 1964, 244 pp.

Hurault y Ricciardi, traductores, *La Biblia Latinoamericana*, España, Ediciones Paulinas Verbo Divino, LXXI edición, 1987, 365 p.

Lynch John, *El siglo XVIII. Historia de España, XII*, traducción castellana de Juan Faci, revisada por el autor, Barcelona, Edit. Crítica 1991, p.24.

Reyes, Alfonso, *Letras de la Nueva España*, 4ª. Ed., México, F.C.E., 1960. *Teatro Mexicano., Dramaturgia novohispana del siglo XVIII*, Estudio introductorio y notas, Elsa Frost, México, CONACULTA, 1992

Viveros, Germán, (ed., Intro., notas y Apen.), *Teatro dieciochesco de Nueva España*, México, UNAM, 1990 (BEU, III), 258 pp

Voltes Bou, Pedro, *Felipe V: fundador de la España contemporánea*, Madrid : Espasa-Calpe, 1991, 431 p.

Vox *Diccionario Ilustrado, Latino-Español*, Mexico, Red Editorial Iberoamericana, Segunda Reimpresión, 1996, pp.

PAGINACIÓN DISCONTINUA

**Poema Festivo para celebrar al inclito taumaturgo
mártir S<eñ>or:
San Juan Nepomuceno**

Compuesto en dos actos

por

Don Manuel de Quiroz y Campo Sagrado.

De la Cruz Nepomuceno
Formó la Cruz de su estado
Y en esta Cruz abrazado,
Abrazó su Cruz sereno.
Le dio la Cruz gozo pleno,
Y jamás la Cruz dejó,
Con la Cruz se transportó
Dándole a la Cruz amante,
Blasón de la Cruz triunfante,
Pues Cristo en la Cruz murió.

Todo fue Nepomuceno
asombro de santidad,
calló por ser hombre bueno
un secreto que en verdad
ilustró el gozo más pleno.

Interlocutores:

San Juan Nepo<muceno>
La reina d<ona> *Juana*
El Demonio
Un ángel
Wenceslao
Un soldado
Música y acompañamiento

ACTO PRIMERO

Escena Primera.¹

Sinfónica de música y baja un ángel en vuelo rápido cantando.

Ángel:

Las realzadas glorias
 adquiere el sigilo,
 a pesar del odio
 que forja el martirio.

Vence y triunfa Juan
 de ese monstruo impío,
 que a Dios de tu parte
 lo tienes propicio.

Vuela el ángel; y salen Wenceslao y el Demonio en forma de cortesano.

Wenceslao:

¿Qué voces canoras son

¹En la Escena Primera se encuentran los siguientes tipos de rima: a): Primeras dos estrofas del tipo Redondilla menor y b): estrofas del tipo Cuarteta asonantada; *vid.* Rudolf Baehr, *Manual de versificación española*. Trad. y adap. de K. Wagner y F. López Estrada. Madrid, Gredos, 1973 (Biblioteca Románica Hispánica, III, Manuales, c): Redondilla menor del tipo dactílico (acento rítmico en la segunda sílaba y la primera como anacrusis, es decir, las sílabas que preceden al primer acento de un verso), formada por hexasílabos con la rima (abcb), p. 93; y Cuarteta asonantada, también llamada copla o cantar: Se conforma de octosílabos cuyos versos pares son asonantes, quedando los impares sin correspondencia en la rima (abcb), pp. 245-247. Esta última rima aparecerá en la mayoría de los versos.

las que remontando el vuelo
 forman métrica armonía
 con templados instrument<os>?

¿A quién son tantos aplausos
 que con tan sonoros ecos
 todo mi poder destruyen
 alborotando mi reino?

Demonio:

Yo os lo diré rey invicto,
 escuchadme un rato atento
 sabed (¡oh! pese a mi rabia)
 que ese vulgo novelero,²

Ap<ar>te

sin respetar el poder,
 os ha ultrajado el respeto,
 aclamando a un vil vasallo
 dirigido³ del consejo

de la reina doña Juana,
 la que con ardiente celo
 le procura aclamaciones,
 multiplicándole obsequios

con dádivas y promesas,
 por lo que prudente infiero
 que todos estos aplausos
 os redundan en desprecio.

Pues cómo tan descuidado,
 mirando evidente el riesgo
 os halláis Wenceslao,
 sin que ese valiente esfuerzo

no aniquile a ese traidor
 con nunca vistos tormentos;
 qué dirá el mundo de vos,
 (de pensarlo me avergüenzo)

Wenceslao:

²Se refiere a Juan Nepomuceno de manera despectiva, llamándole vulgar novelero. En otra acepción joven inexperto.

³En el original: dirigidos.

Dime quién es ese monstruo
que, por el Parol Pebeo ⁴
juro que será a mis iras
el despojo de mi aliento;

calla, calla, no prosigas,
contén de tu voz el eco,
que se incrementan las llamas
del ardiente Mongibelo⁵

que con desesperación
ha reventado en mi pecho,
acaba de declararte.

Demonio:

Es aún Juan Nepomuceno,

canónigo de San Victo
(de mentarlo sólo tiemblo).
A este hipócrita fanático
le tributan los obsequios,

admirando sus virtudes
todo ese insensato pueblo.
¡Que muera señor, que muera!,
porque no os quite el derecho;

acudid con prontitud
que si no ponéis remedio
destruirá vuestro poder
usurpándoos el imperio.

Wenceslao:

¿Quién eres hombre, quién eres?,
que me has dejado suspenso.

Demonio:

⁴ Lámpara de Febo. Del latín Phoebus. Perteneciente a Febo o al Sol: *vid Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, pp.

⁵ Volcán activo de Europa Continental, concretamente en Italia.

Soy un cortesano pobre,
que a la inopia de los tiempos

me miro (siendo Señor)
del cóncavo del infierno,
anhelando en mis afanes
para adquirir el sustento.

Ap<ar>te

No puedo deciros más,
pues aunque quiera no puedo;
sólo que soy fiel vasallo
que, incómodo por los ecos

de esas lisonjeras voces,
que con canoros estruendos
vuestro poder vituperan,
aclamando a otro sujeto,

indigno de esos elogios
salgo a defender el fuero
de vuestra real majestad,
aunque aventure para ello

el honor, la fama y vida.

Wenceslao:

Tu lealtad fina agradezco
¿quién eres? quiero saber
para dedicarte el premio.

Demonio:

Me nombro (gracia perdióla)
el más desgraciado angelio.

Wenceslao:

Vente conmigo al instante,
porque admires en mi imperio

los más sangrientos ataques
a los filos de mi acero.

Vase

Demonio:

Vamos, no nos detengamos,
¡ah! del horror del infierno,

guerra contra el sacerdote
que es muralla del silencio;
¡muera al rigor del martirio!,
¡muera, pues viviendo muero!

Vase

Escena segunda. ⁶

Sale S<an> Juan Nepomuceno con un Cristo en las manos en turca.

S<an> Juan:

Soberano Señor mío:
sacra majestad eterna
que sacasteis de la nada
la humana naturaleza.

Inmenso Padre amoroso
en quien el poder se ostenta
inefable e incomprensible,
en vuestra divina esencia

que los ángeles se pasman
y se asombran las esferas.
Cómo es posible mi Dios
el que pueda mi miseria

sostener un sacramento,
que encierra la penitencia.
Conozco mi indignidad,
y me asombra mi flaqueza,

pero si vos lo ordenáis,
(aunque mis defectos vea)
vuestra voluntad Señor
es forzoso el que obedezca.

⁶ La Escena Segunda contiene 21 estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

Confiado en vuestros auxilios
no hay nada que el hombre tema,
aunque se anteponga el mundo,
y pues de la santa Iglesia

ministro soy (aunque indigno);
pretendo seguir las huellas
de los rectos sacerdotes,
que el darle cultos anhelan

para que él abra la puerta
de la patria celestial,
deshaciendo las cadenas
del yugo de Lucifer⁷

postrando su astucia fiera,
cuando todo sacerdote
purifica en aguas tersas
al cristiano arrepentido

que a questa fuente se llega
a limpiarse de las manchas
que entorpecen su conciencia,
al contemplar esta gracia

el alma se halla suspensa.
¡Es posible el hombre goce!
facultades tan inmensas
como Dios le comunica

con tanta beneficencia,
observando puntualmente
sus ritos con entereza,
como celosos pastores

que cuidan de sus ovejas,
siendo en todas facultades
distinguidos en la tierra,
cuando por la absolución

quedan las culpas absueltas.
¡Qué dignidad, qué favor!
(el alma en luces se anega)
se abisma el entendimiento

⁷ Cambia la rima a los versos nones.

en el mar de la clemencia.
 ¡Oh felicidad del hombre!,
 que aladas inteligencias
 no la disfrutan jamás.

cuando sólo a él se reserva
 el despotismo absoluto.
 Todo el poder le confiere,
 toda gracia le franquea⁸

en perdonar los pecados,
 haciéndolo llave maestra
 para guardar el sigilo,
 sin que descubrirlo pueda,⁹

aunque aventure la vida
 y en mil martirios la pierda.
 Y más que le den tesoros
 que el mundo llama riquezas,

no descubrirá jamás
 un punto de esta materia.
 Temeroso Jesús mío,
 tomo a mi cargo está empresa;

dadme constancia mi Dios
 y a vos, sagrada princesa
 María llena de gracia,
 aurora y luciente estrella,

refugio de pecadores,
 mi devoción os impetra
 que le deis a mi fervor
 éxito en la penitencia.

Vase

⁸ Sólo esta estrofa presenta la rima abca.

⁹ Vuelve a cambiar la rima a los versos pares.

Escena Tercera.¹⁰

Sale la reina d<oñ>a Juana.

Reina:

Dulcísimo Jesús,
q<u>e p<o>r mí habéis estado en una cruz,
amante enamorado,
de los hombres ingratos vulnerado,

coronado de espinas y cambrones,¹¹
con inauditas mofas e irrisiones,
sufriendo con paciencia los dolores
por salvar los protervios¹² pecadores:

los que sin compasión
con sus vicios renuevan la Pasión.
¡Oh Dios, cuánto me pesa
el que ultrajen mi Dios tanta grandeza!

Mil culpas Padre amante
os han crucificado a cada instante,
porque soy la homicida¹³
que da la muerte a quien le dio la vida.

Malas correspondencias
pagar tantos favores con ofensas;
sean mis ojos raudales,

¹⁰ La Escena Tercera contiene 10 estrofas del tipo Cuarteto-Lira: *vid.* Baher, *op. cit.*, pp. 361-362: "Cuartetos-Liras, son estrofas de cuatro versos endecasílabos y heptasílabos (versos plurimétricos), de libre proporción y disposición. Hasta el Neoclasicismo la rima consonante es la exclusiva, que se dispone o alterna (p.e. AbAb) o abrazada (AbBa)... debieron ser decisivos para su composición no sólo paradigmas italianos, sino las mismas formas horacianas y, en algunos tipos, la imitación de estos modelos de la Antigüedad es manifiesta. Así los cuartetos 11-11-11-7 y 11-11-7-7 son imitaciones libres (se han de considerar como imitaciones libres, porque no pretendieron lograr una reproducción fiel del metro ni del ritmo, ni tampoco renunciaron a la rima)". En esta escena la segunda estrofa con rima AABB; la novena con rima Aabb; la tercera con rima aABB; las restantes con rima aAbb.

¹¹ Arbusto de la familia de las Ramnáceas de unos dos metros de altura, con ramas divergentes, torcidas, enmarañadas y espinosas. Zarza, espina cervical ó espina santa: *vid.* *Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, pp.

¹² Perversidad, obstinación en la maldad: *vid.* *Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, pp.

¹³ Clara referencia a Santa Teresa

pues ellos os causaron tantos males

queriendo con violencia
abrazar con fervor la penitencia,
llorando con despecho
hasta ablandar lo duro de mi pecho,

con un dolor fecundo
q<u>e avasalle al Demonio, carne y mundo
y con dolor entero
quiero morir, pues de dolor no muero.¹⁴

¡Ay mi adorado esposo!
Ay amante Señor Padre amoroso
quisiera que mi duro corazón
se deshiciera por la contrición

y que entre los suspiros y sollozos
se encendiera en los actos fe[r]vorosos.
¡Oh Madre de la gracia!
a vos pido señora la eficacia

de que cual penitente
llore mis culpas, siempre amargam<en>te
pidiendo al Santo Dios misericordia,
para poder gozar su eterna gloria.

Vase

Escena Cuarta.¹⁵

Desciende el Demonio enfurecido.

Dem<oni>:

Astucias infernales del abismo,
que daís espanto al mundo horror y miedo,
acudid con violencia en este sitio

¹⁴ Referencia a Santa Teresa

¹⁵ La Escena Cuarta está formada por 28 estrofas del tipo Romance Heroico, *vid.* Baher, *op. cit.*, pp. 222-224: Romance Heroico: "El título de heroico alude sobre todo a su empleo en romances de alta poesía (tragedia, épica y semejantes). ... se caracteriza por: 1º. La asonancia continua en los versos pares, en tanto que los impares no tienen correspondencia en la rima. 2º. La tendencia a la disposición en cuartetos, si así conviene al carácter de la obra, que en el caso que sea dramática se acomoda a las necesidades del diálogo [como se ve en esta escena]. 3º. El empleo del verso endecasílabo. 4º. La libre extensión de la obra, que si es dramática, puede cubrir actos enteros.... Arraiga a principios del siglo XIX y en la época romántica".

a combatir a Juan Nepomuceno,¹⁶

preparadle la guerra cautelosos.
Ardiendo Wenceslao en vivos celos,
pretendiendo que este hombre le descubra
de la reina puntual los pensamientos.

Arda Bohemia cual Troya presurosa,
ya rómpase el candado del silencio,
con dádivas, honores y promesas
a los disformes golpes del tormento.

Cérquenle tentaciones a millares,
dando la astucia a sus virtudes tedio,
para ver si cantamos la victoria
de que rompa el cerrojo de su pecho.

No dejéis ni un instante a Wenceslao,
aumentando inquietud en sus recelos,
porque quiera saber lo que confiesa
la reina doña Juana por extenso.

Que al fin es miserable, es hombre frágil
y lo puede ablandar por fuerza o ruegos,
que a vista de los muchos intereses
jamás podrá guardar ningún secreto.

Baja el Ángel con espada en mano.

Ángel:

¡Sí guardará!, dragón, horrible monstruo.
¡Sí guardará!, a pesar de tu desvelo,
que es muro inexpugnable, su constancia
para guardar tan alto sacramento.

No podrán tus astucias derribarlo,
aunque prepares tu infernal esfuerzo,
que para tus engaños, asistido
continuamente se verá del cielo.

¹⁶ En original: a combatir a un Juan Nepomuceno.

Demonio:

Qué importa si mi rabia cautelosa
en Bohemia ha de sembrar mortal veneno,
que inficione¹⁷ las almas de tal modo,
que será sedición todo este imperio.

Ángel:

Tú verás castigada la arrogancia
avasallada a Juan Nepomuceno,
que triunfará de tu valiente orgullo
y del poder horrible del infierno.

Demonio:

¡Oh! pese a mi q<u>e tal razón escucho,
pues cómo hombre de tan oscuro seso¹⁸
ha de vencerme a mí, siendo mi esencia
de un espíritu angélico el aliento.

Ángel:

Su humildad lo engrandece aunque te asombre,
la que a ti te ha abatido p<o>r soberbio,
cuando atrevido en la región empírea
alborotaste todo el firmamento.

Demonio:

Puse todas mis huestes en campaña
echando mi soberbia todo el resto,
queriéndome igualar sin diferencia
con el q<u>e es mi creador¹⁹ Señor supremo.

Áng<e>l:

Por eso los candores de luz pura,
a la voz de Miguel fueron deshechos,

¹⁷ Del latín *infectio-onis*: infección. *Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, pp.

¹⁸ En original: pues cómo el hombre de tan oscuro seso. Supresión del artículo por razones métricas.

¹⁹ En el original dice *criador*, al cambiarlo por *creador* no se altera la medida del verso. La acepción moderna de *criador*, la entendemos como el que educa o cria y en el verso se refiere al que crea, fabrica, hace.

convertidos en noche tenebrosa
en la oscura mansión de los tormentos.

Destrozó tus escuadras fugitivas,
declarando tan sólo *Quis ut Deus*,²⁰
brillando las centellas luminosas
dirigidas al eco de su imperio.

Y los que militaban resplandores,
al instante tizonados²¹ se volvieron
perdiendo su candor y la hermosura,
por traidores al Rey del universo.

Demonio:

Es verdad que venció mi orgullo
(pese a mi furia pues que lo confieso),
pero en el mundo vencedor he sido,
como lo he acreditado con mis hechos.

Dígalo el primer hombre fue creado
de la tierra del campo damasceno,²²
si lo engañó mi astucia en el paraíso²³,
haciéndolo de rey, misero reo;

pues aun siendo doctado en todas ciencias
absoluto señor, del mundo dueño,
sólo en una manzana le dispuse,
sin ambrosía su mortal veneno.

Dígalo Salomón²⁴ tan vigilante,
para concluir la fábrica del templo,
si no se vio vencido de mi astucia
rindiendo adoraciones sin acuerdo.

No le sirvió su ciencia para nada,
y mis ardides lo dejaron ciego,

²⁰ Quién como Dios. Por *Diccionario Ilustrado*, Latino-Español, Mexico, Red Editorial Iberoamericana, Segunda Reimpresión, 1996, pp. 715

²¹ Palo a medio quemar. Mancha borrón o deshonra de la fama o estimación: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2001, pp. 577. En este caso se refiere a Luzbel, cuando es arrojado del paraíso por el Arcángel San Miguel.

²² Damasco, paraíso terrenal.

²³ La palabra paraíso se escribe con acento en este caso por necesidad de hacer diptongo. vid Baher, op.cit., sinerisis, p. 41

²⁴ Con el correr del tiempo, pasaron en los patios del Templo de Yavé, muchas cosas poco decentes, incluso se contruyeron altares a los ídolos y se practicaba la prostitución sagrada, según la costumbre pagana: *vid 2 Reyes 23, 4-7*. La Biblia Latinoamericana, España, Ediciones Paulinas Verbo Divino, LXXI edición, 1987, p.365

sin ofrecerle a Dios los sacrificios,
perfumando al deleite los inciensos.

Dígalo Ingalaterra²⁵ si he sembrado
la pestilente cisma²⁶ en aquel reino,
la que ha cortado todas las virtudes,
valiéndome tan sólo de bolseo.

Dígalo Enrico Octavo el que con fe
reverenció los siete sacramentos,
si no fue Ana Bolena en sus amores,
la que le hizo perder razón y seso.

En fin, pudiera dar mil ejemplares
que por ser tan sabidos no refiero,
combatientes de muros de aspereza
en la fe va ida²⁷ y todos sus desiertos.

Pues cómo ha de librarse un homb<r>e frágil
conjurado contra él todo el infierno,
acometido de las tentaciones
de riquezas, honores y de empleos.

Áng<e>!

Calla indómita fiera vengativa,
que todas le darán mayor trofeo
con la hermosa corona del martirio,
para q<u>e veas tú, tu abatimiento.

Inventa vaticinios y rigores,
prepara de tu furia los esfuerzos,
que la licencia tienes concedida
del soberano Dios (a quien venero)

Demonio:

¡Pues a la lid ministros infernales!

Ángel:

²⁵ Ingalaterra por Inglaterra. Se deja por razones métricas.

²⁶ El protestantismo en la época de Enrique VIII de Inglaterra, quién rompió con el Papa para poder divorciarse y casarse después con Ana Bolena.

²⁷ No encontré el significado de estas palabras, tal vez se trata de un juego de palabras, pero para efectos del verso, opté por dejarla tal como la escribió el autor.

¡Id a su lado querubines bellos!

Demonio:

¡Combátanlo los vicios a porfía!

Ángel:

¡Por ellos logre los merecimientos!

Escena Quinta.²⁸

Sale Wenceslao, en ademán pensativo y colérico.

Wenceslao:

Déjame, imaginación,
que me atormentas el alma,
usurpándome el sosiego
que cual Etna desatada;

me abrasas el corazón
con las más fogosas llamas,
todo soy asombro y pasmo;
en nuevos celos naufraga

mi desesperado espíritu
y ningún sosiego alcanza.
De qué me sirve el poder
si una pasión me avasalla,

desesperado me miro
y tanto crecen mis ansias,
que infiero el que no hay remedio.
¿Es posible que no le halla?

Sí habrá, vive mi furor
y mi atrevida arrogancia,
pues juro por mi corona,
y esta reluciente espada,

²⁸ La Escena Quinta se compone de nueve estrofas del tipo Cuarteta asonantada, con dos versos sueltos al final.

que he de saber los secretos
de la reina doña Juana,
por medio del confesor,
el canónigo de Praga,

con quien ella se confiesa.
Toda la industria me valga
prometiéndole riquezas,
y dignidades sin taza

a medida de su gusto,
y si aquesto no lo ablanda
a que descubra su pecho,
a las fieras amenazas

de nunca vistos martirios,
yo aseguro mi palabra
que saldré de tantas dudas
que perennes me maltratan.

Voy a ver si hallo reposo
en tan infernal batalla.

Vase

Escena Sexta.²⁹

Sale San Juan Nepomuceno y la reina doña Juana en ademán lloroso.

S Juan:

Señora, mande su alteza.
¿Parece que triste os miro?
Vuestra majestad llorosa,
¿qué novedad ha tenido?

No hay que afligirse señora
confiando en Dios, uno y trino
tolerando por su amor
de este mundo los martirios,

que son nada a la verdad,
porque pasan de improviso
logrando el merecimiento,

²⁹ La Escena Sexta se compone de dieciséis estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

un galardón excesivo.

Reina:

Venerable sacerdote,
en quien el cielo propicio
depositó la prudencia
en lo humano y compasivo.

Sabed justo director
que mi esposo, con delirio,
receloso de mi fama,
todo con falsos indicios

se atormenta y me atormenta,
negándose a mis cariños.
Si lo busco, se retira,
si le hablo, le da fastidio,

profiriéndome dicerios,³⁰
con baldones excesivos;
por lo que de vos espero
el que halléis algún camino

para poderle agradar
y acreditar mi honor limpio.

San Juan:

Tenga paciencia señora,
que todos esos subsidios,

si se los ofrece a Dios,
logrará por ellos mismos
el premio en el padecer,
pues quién señora no ha visto

perseguida la virtud,
abandonada del vicio.
Dios volverá por su causa
(en su majestad confío)

³⁰ Dicerium: Dicho denigrativo que insulta y provoca. *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2001, p. 216.

acrisolando su honor.
Encamine los suspiros
a Dios que le dé su gracia;
levante el corazón vivo

a la omnipotencia sacra
del ser que es todo infinito.
Sufra con resignación
lo áspero del ejercicio,

que le ha de dar la corona
de diamantes y jacintos,
más brillantes que los astros.

Reina:

Quedo enterada y me animo
a seguir lo que me ordene.

San Juan:

Todo en el Señor confío,
el que remedio tendrá
con un sosiego tranquilo.

Guarde Dios a vuestra alteza,
y dándome su permiso
a mi ocupación precisa,
con su venia me retiro.

Vase

Reina:

Id con Dios enhorabuena
soldado de Jesucristo,
que sois por vuestra virtud
de todos honores digno.

Vase

Escena Séptima.³¹

³¹ La Escena Séptima está compuesta de: a): diecinueve estrofas con el formato de Cuarteta asonantada, seguidas de dos versos sueltos; b): una estrofa llamada Seguidilla libre. *vid. Baher, op. cit., p. 248: "Seguidilla libre: de cuatro versos en que alternan heptasílabos y pentasílabos; sólo el segundo y cuarto versos se enlazan*

Desciende el Demonio y se queda al paño.

Demonio:

¡Ahora furias impacientes
esparcid vuestra malicia
inquietando a Wenceslao!
ya para aquí se encamina.

El rencor sople la hoguera
porque se convierta en iras.

Sale Wenceslao por el otro lado de donde está el Demonio, sin verlo en toda la escena.

Wenceslao:

Hidrópico corazón,
¿por qué aceleras mi vida,

que fallece mi constancia?
No con tanta tiranía
me discordes los sentidos,
pues di si no te sacias;

para qué beber pretendes
el agua que te es nociva;
fuerte empresa has pretendido,
siendo difícil conquista;

el lograr tu pretensión,
reventó el pecho la mina,
brotó llamas el volcán,
y como emponzoñada Hidra,

por la rima asonante (o también consonante); c): una estrofa llamada Romancillo, *vid. Baehr, op. cit.*, pp. 219-220: "Con el término de romancillo se denomina el romance cuyos versos tienen menos de ocho sílabas; y se caracteriza por: 1º. La asonancia continua en los versos pares, en tanto que los impares quedan sin correspondencia en la rima. 2º. El empleo habitual de la disposición en cuartetos. 3º. El uso de versos todos con el mismo número de sílabas (tetrasílabos, hexasílabos o heptasílabos). 4º. La extensión libre de la composición. En lo que respecta a la terminología, hay que mencionar que algunos libros de métrica entienden por romancillos especialmente los compuestos con versos hexasílabos; y denominan a los compuestos con heptasílabos, romance endecha o endecha". El pentasílabo tuvo su mayor difusión en la forma métrica del romancillo, propia de las poesías anacreónticas, letrillas, himnos, cantatas y diálogos de los neoclásicos, ver Baehr, *op. cit.*, p. 92; d): sesenta estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

me consume las entrañas,
y sin llevar senda fija
desesperó en lo que espero,
inexperto en la desdicha

ya el limosnero vendrá.

Dem<oni>o:

Ap<ar>te

Me acobarda con su vista
este admirable varón
(¡oh! pese a las furias mías)

Salte S<an> Juan Nep<omucen>o en ademán de humildad y se hinca ante el rey.

S<a>n Juan:

Señor, a vuestro mandato
se mira por ley precisa
vuestro humilde siervo Juan

Wenceslao:

Aunque irritado me veía

por unos varios informes
que contra vos se conspiran
en puntos de deslealtad,
conozco que será envidia,

al ver que sois mi privado.
Alzad que nuevas caricias
verán todos mis vasallos
q<u>e os hago y q<u>e las malicias

contra vos las desvanezco,
y que mi recta justicia,
a los leales les da el premio,
y a los traidores castiga.

Supuesto lo referido

y que vuestra lealtad fina
acredita lo contrario,
sin razón parecería

no estimaros como debo.

Demonio:

Ap<ar>te al oído de Wen<cesla>o

Derríbelo la codicia,
prométele dignidades,
capelos,³² borlas y mitras.

Wenceslao:

No sé qué esfuerzo impaciente,
un nuevo furor me inspira,
yo le descubro mi pecho.
Vamos para aquella quinta

Ap<ar>te

que quiero comunicaros
una tormenta excesiva
que me ha quitado el reposo
y mi amor de vos confía

el que como buen vasallo,
le apliquéis la medicina.

San Juan:

Mi anhelo es el aliviaros,
que es mi obligación precisa

en cuanto esforzarme pueda.

Wenceslao:

Mirad que me va la vida
si no me dais el remedio,
porque esta melancolía

no da lugar al desahogo.

³² Capelo: Sombrero rojointsia de los Cardenales. Dignidad, nombramiento de Cardenal. *Diccionario de la Lengua Española*, España. Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, p. 296

San Juan:

El cielo santo permita
vuestra majestad se alivie
teniendo salud cumplida

para el bien de sus vasallos,
que largas edades viva.
¡Vamos, mi rey! que deseo
veros lleno de delicias.

Vanse

Demonio:

Los pasos les seguiré
que el triunfo en aquesto estriba.

Vase el Dem<oni>o y baja el Ángel cantando.

Áng<e>l:

Canta[ndo]

Cinco estrellas brillantes
traigo por premio,
para el que guardar sepa,
puntual silencio

Ay que delicias
que ya es el dueño
de esta laureola,
Nepomuceno.

Representa

Por mandato del Señor
creador de la tierra y cielo
batiendo ligeras alas,
me encamino para el puesto

donde Wenceslao quiere
que le descubra su pecho
el invicto confesor,

pretendiendo el can cerbero³³

derribarle la constancia
con diabólicos esfuerzos.
Ya se acercan a la quinta,
valor Juan Nepomuceno,

que estando Dios de tu parte
vencerás todo el infierno.

*Retrase el Ang<e>l al paño y salen S<an> Juan, Wenceslao y el demonio,
q<u>e³⁴ se quedará al paño, al lado opuesto de donde esté el Ángel.*

Wenc<esla>o:

Ya imagino que estaréis
de mi amistad satisfecho

y aunque pudiera mandaros
quiero valerme del ruego
porque son tantas mis ansias
que me abraso en vivo fuego.

Yo tengo de mi consorte
unos fundados recelos
y de vos quiero saber,
como [que]habéis sido el maestro,

lo que ella os ha confesado;
sabed que os daré por premio
todo cuanto apeteciereis
jurando el guardar secreto,

que a nadie descubriré.
Esto es lo que yo pretendo
para que cesen mis dudas,
y pues tenéis el remedio

en vuestras manos, no es bien
el que me dejéis muriendo.

³³ En la mitología griega: perro guardián de tres cabezas que no dejaba entrar ni salir a nadie del inframundo, el cual gobernaba Hades (en la mitología romana Plutón, hermano de Zeus).

³⁴ En el original dice *enq^e*

Como amigo os lo suplico,
complaced a mi deseo;

que dignidades, riquezas,
os dedicaré por premio
de tan nunca vista acción.

San Juan:

¡Válgame el sagrado cielo!

poderoso Wenceslao
grande emperador excelso,
en quien puntuales se miran
la prudencia y el acuerdo.

Infero que deliráis,
pues de otra suerte no creo
prorrumpáis tales palabras.
¿Yo descubrir el secreto?

Os engañáis gran señor,
siendo el sacramento
de la confesión candado,
que hombre ninguno había abierto.

¡Es posible que un cristiano,
redimido con el precio
de la sangre de Jesús,
quiera cometer tal yerrol

Perdonad que así lo diga:
que arrebatado del celo
católico y por la fe,
ningunos rigores temo.

Retirad vuestras riquezas,
honras, honores y puestos,
que para mí todo es nada,
pues son polvo, tierra y cieno.

Ficciones son aparentes
de este mundo los empleos
que como una sombra pasan,
pues sólo es verdad lo eterno.

Y así no será razón
que el hombre, en este supuesto
deje las felicidades
por lo caduco y terreno

que son la miseria y llanto,
susto, temor, pasma y miedo.
Inventad nuevos mártirios,
preparad raros tormentos,

amplificad las prisiones
y a los verdugos más fieros;
haced que me despedacen
al rigor del duro acero,

antes que cometa yo
tan indigno sacrilegio.
Primero ese globo azul
de ese estrellado cuaderno,

donde asisten los planetas
con luminosos reflejos,
será más fácil que caiga.
Primero el farol febeo

trascordará su carrera
terminando entre bostezos,
y, en fin, la región del aire
con los demás elementos

se verá fuera de su orden,
que el que yo descubra el pecho.
Que un valeroso soldado
aunque se presente al riesgo

jamás la espalda voltea,
acobardado del miedo.
Ministro de Jesucristo
soy y el que su fe defiendo,

a pesar de los contrarios
de sus santos sacramentos.
Mirad si determinado
no estaré para este empeño

y si promesas y honores

y los que se llaman puestos
no abandoné por ser fiel
a tan heroicos misterios.

Y así, para no cansaros,
prescindid del pensamiento
que es tentación del demonio;
que un rey que ha sido tan bueno

no emprende tan vil acción
ni comete tal exceso,
que nunca será bien visto
el que deis tan mal ejemplo,

queriéndoos precipitar
por vuestro loco deseo.
Y si acaso mis razones
son ardiente Mongibelo

que os abrasa las entrañas
a la voz de mis consejos,
despedazad mi persona
y aniquilad este cuerpo

con inauditos rigores
que gustoso los acepto,
pues son glorias y no penas.

Wenceslao:

¡Hipócrita!, ya no puedo

sufrir tanto desacato.
¿Cómo aleve así el respeto
me ultrajáis villanamente?
Sin advertir que grosero

tan descomedido habláis.
Juro a mi laurel supremo
que os he de hacer más pedazos
por loco, atrevido y necio,

que arenas tienen los mares
y escamas sus peces bellos.
Ahora veréis atrevido.

Demon<i>o:

¡Muera!, ¡muera sin remedio!,

por fanático a este hombre.

¡Ah del poder del inferno!

Preparad vuestro rencor
contra Juan Nepomuceno.

Ap<ar>te

Ángel:

Viva en la etérea nación

a pesar de tus intentos;

¡ánimo! querido Juan,

que en tu amparo se haya el cielo.

Ap<ar>te

Demon<i>o:

¡Ay de mí, su Ángel custodio

en aqueste lugar veo.

Ap<ar>te

Ángel:

Yo postraré tu soberbia

indómito can Cerbero

Vase

Wenc<esla>o:

¡Hola³⁵ soldados! venid,

poned a este hombre en el cepo

bien cargado de prisiones

Salen varios soldados apresurados.

Soldado:

¿Qué habrá sucedido cielos?

Ap<ar>te

Mande vuestra majestad.

Wenc<esla>o:

³⁵ Voz usada antiguamente para llamar a los inferiores o subalternos. *Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, p. 828.

Que al momento vaya preso
este canónigo altivo,
vanaglorioso y soberbio;

ponedlo en un calabozo.

Soldado:

Vuestro mandato obedezco,
gran señor vamos al punto

S<an> Juan:

Mi Jesús amado dueño

gracias y rendidos loores,
con rendido acatamiento,
os doy con fe, padre amante,
y resignado me ofrezco

con las potencias del alma
y los sentidos del cuerpo.
Felice mil veces yo,
que ya logro mi deseo

de morir constante y fiel
en la guarda del secreto.

Vase

Wenceslao:

Pruebe todos mis rigores,
pues no ha querido a mis ruegos

descubrir un solo punto
del sacramental silencio,
pero a fuerza del martirio
confesará luego, luego,

con los cordeles torcidos
en el potro del tormento.

Demon<i>o:

Denle tortura de cuerda
que le penetre los huesos,

Ap<ar>te

que a la instancia del dolor
confesará luego, luego.

Wences<la>o:

No sé que furor maligno
me saca de mí, colérico;

guerra me dan mis pasiones,
que me abraso, que me quemo,
ardo en desesperación.

Demon<i>o:

Eso es lo que yo pretendo,
que se abraze su alma en ira

Ap<ar>te

Wences<la>o:

De mi potestad reniego,
¿de qué sirve mi poder?,
¿de qué me sirve el imperio?,

si tan sólo una pasión
atormentándome el pecho
me tiene distraído todo
en grande desasosiego.

Voy al calabozo pronto
a buscar arbitrios nuevos
para salir de las dudas
en que suspenso me veo.

Vase

Sale el Ángel y el Demon<i>o huyendo

Ángel:

Basilisco emponzoñado,
echa las redes y anzuelos
contra el justo sacerdote;
derrama todo el veneno,

conspirando tu maldad
los martirios más severos.
Dale mortificaciones,

y en fin, pon todos los medios

que tu malicia inventare,
que con ánimo sereno
triunfará de tu poder
sin quebrantar el silencio,

porque es muro inexpugnable,
es fortalecido cerco,
es torre fortificada,
es amurallado puerto

de la penitencia santa,
de aquel que es trino precepto.

Dem<oni>o:

Bastan tantas alabanzas,
que no es bien que, lisonjero,

quieras al que es hombre frágil
darle realces tan excelsos.
Hasta el fin nadie es dichoso
dice, un prudente proverbio.

Tú verás si lo hago caer
dentro de muy breve tiempo,
haciéndolo que cometa,
en su miseria mil yerros.

Ángel:

Licencia se te concede
de nuevo para este efecto.

Dem<oni>o:

De qué sirve la licencia
si de auxilios se halla lleno,

pero en fin Ángel custodio
yo he de poner todo esmero
en acechar su[s] virtudes,
o no me llamaré Angelio.

Vanse

Escena Octava.³⁶

Sale la reina en ademán de llanto.

Reina:

¡Es posible que se halle aprisionado
un sacerdote que tan justo ha sido
el que es de la prudencia un fiel dechado,
hoy se mire entre grillos oprimido
tan solamente por haber callado,
y con su ministerio haber cumplido!
Qué impiedad tan notoria, qué inclemencia
es el darle castigo a la inocencia.

Daré voces al cielo peregrino
y expresaré mi mal siempre importuno,
apelando el dolor al juez divino,
al poderoso Dios que es trino y uno;
a vos, Señor, mis ruegos encamino
en la fuerte tormenta de Neptuno;
navegando sin remo en mi quebranto
con las copiosas olas de mi llanto.

Llore Bohemia desgracia tan notoria
y la Praga se muestre triste y seria,
sin que olvide del justo la memoria,
aunque poseída sea de miseria;
ya no tengan los gozos vanagloria
cuando todos los males hacen feria.
Llore sin compasión esta ciudad
al ver entre cristianos tal maldad.

Wenceslao emperador precito,³⁷
el hombre entre los hombres más ingrato,
siendo aún entre las fieras inaudito,

³⁶ La Escena Octava se conforma de nueve estrofas del tipo Octava Real, *vid.* Baher, *op. cit.*, pp. 287-288: "llamada también octava rima, octava heroica y octava italiana, es una estrofa de ocho versos endecasílabos. Los primeros seis versos tienen rimas alternas (ABABAB) y los dos últimos forman un pareado con un nuevo elemento de rima (CC). El desarrollo de la octava busca una disposición simétrica en el curso sintáctico, con un corte manifiesto (incluso a veces, en algunos casos, con signos de puntuación) después de cada pareja de versos o, lo que es más frecuente, después del cuarto verso... Por su carácter la octava real es una forma de poesía elevada y noble, especialmente propia para la épica y la lírica de gran aliento".

³⁷ Del latín *praescitus*: que conoce de antemano. *Vox Diccionario Ilustrado*, Latino-Español, Mexico, Red Editorial Iberoamericana, Segunda Reimpresión, 1996, p. 388

encenegado en vicios insensato;
 el castigo tendrás al finiquito
 en pago de tan grande desacato,
 aguardando que el reino se alborote
 por haber ultrajado a un sacerdote.

Dime, ¿en qué te ha ofendido, di tirano,
 el limosnero Juan Nepomuceno?
 ¿Por que aleve lo ultrajas por tu mano
 al que en todos los actos se halla pleno?,
 mas por guardar sigilo sobrehumano,
 lo has de ver en las penas muy sereno
 recibiendo el martirio muy contento
 por la guarda puntual del sacramento.

Qué importa que tu saña cautelosa
 pretenda derribarle la cabeza,
 si su constancia, cual fragante rosa,
 triunfará de tu encono con presteza,
 haciéndose su lengua misteriosa
 en el silencio que tan fiel profesa,
 admirando que en todos sus dolores,
 ejemplo es singular de confesores.

Mi perenne dolor hoy satisfaga
 a mi pesar que al sumo grado llega
 viendo preso al canónigo de Praga,
 que resignado varonil se entrega
 fielmente, aunque el martirio lo deshaga,
 pues de todos temores se despega.
 Y con rostro apacible si se advierte
 no teme a los asaltos de la³⁸ muerte.

Pretendo ver si puedo con el ruego
 contener del tirano tal amago,
 que sediento se abrasa en vivo fuego
 dando terror y espanto en el amago,
 sin juicio, ni razón, furioso, ciego,
 que no se mueve al llanto, ni al halago,
 pues soberbio, atrevido y arrogante,
 aumenta su furor a cada instante.

En fin, lloren mis ojos sin consuelo,
 copiosos los raudales de hilo en hilo

³⁸ En el original dice *del*.

aumentando en mi mal el desconsuelo,
 pues que me falta el paternal asilo.
 Mas quiero procurar con todo anhelo
 mostrarle al rey un cariñoso estilo,
 por ver si ablando en algo su fiereza
 logrando el conseguir aquesta empresa.

Vase

Escena Novena.³⁹

Sale Juan Nepomuceno cargado de prisiones en ademán de gozo.

San Juan:

Amabilísimo Dios
 en quien el saber se ostenta
 cuyo poder representa
 el eco de vuestra voz.
 Muestre mi afecto veloz
 el sumiso rendimiento,
 ofreciéndos muy contento
 la voluntad no ilusoria,
 disfrutando nueva gloria
 en el tono del tormento.

No me acobardan prisiones,
 ni amenazas, ni rigores,
 pues son las cadenas flores,
 de preciosos eslabones.
 No temo las sediciones
 del emperador tirano,
 que, dándome vos la mano
 conseguiré con paciencia
 el sufrir con resistencia
 todo rigor inhumano.

Amada captura mía,
 tú me deparas el gozo,
 en tu habitación gustoso
 estaré de noche y día.

³⁹: La Escena Novena contiene 14 estrofas llamadas Décimas Espinelas. *vid. Baher, op. cit.*, pp. 299-306: "En su forma clásica la décima espinela es una estrofa de diez versos con cuatro rimas, cuyo esquema es invariablemente abba ac cdde. Los elementos de composición son dos redondillas con rimas abrazadas (abba, cdde) con dos versos de enlace en el interior (ac), el primero de los cuales repite la última rima de la primera redondilla siguiente".

Sagrada Virgen María,
de ángeles y hombres Señora
a vos soberana aurora
consagro mi libertad,
porque vuestra majestad
se muestre mi intercesora.

Todos fuimos prisioneros
por inobediente Adán,
viviendo con todo afán
en los ayes lastimeros,
de su pecado herederos
fuimos (terrible quebranto)
y entre confusión y espanto
arrastrando las cadenas,
lamentamos nuestras penas
con el más amargo llanto.

Atados a su cadena
todos fuimos concebidos,
de la gracia desposeídos
con el rapto de la pena.
Quedamos en tierra ajena
tristes y desconsolados,
de yerros aprisionados
en continuo padecer,
pues nos llegamos a ver
del paraíso desterrados.

No me espanta la captura
si prisionero nací,
pues en ella merecí
de la gracia la hermosura;
fue libre la criatura
por su supremo creador,
que amoroso redentor
con un soberano abismo,
le confirió en el bautismo,
la gracia más superior.

Quisiera tener mil vidas
que ofrecer en sacrificio
acercándome al suplicio
por ver mis ansias cumplidas.
Hoy las gracias repetidas
os doy mi dulce Jesús,

porque cargando mi cruz
 quiero con resignación
 tener parte en la Pasión,
 que fue del amor Nompuz.

No me acobarda el tormento,
 ni del tirano el despecho,
 porque a su pesar mi pecho
 guardará este sacramento.
 Venga el martirio violento
 que no le haré resistencia,
 ni temeré su inclemencia,
 pues las penas y dolores
 son las más fragantes flores,
 frutos de la penitencia.

Es posible que un cristiano
 emprenda tan vil acción
 de ultrajar la confesión
 con hecho tan inhumano.
 Dios y Señor soberano,
 dadme constancia y firmeza,
 pues más que muera en la empresa,
 guardaré puntual sigilo,
 aunque a mi garganta el filo
 lo prepare su fiereza.

Ciego Wenceslao se halla,
 de doña Juana celoso
 y sin que encuentre reposo,
 su pecho es una atalaya.
 Toda su fe avasalla
 al gusto de su apetito;
 el que no sea precito
 soberano Señor mio
 os pido y de vos confío,
 tendrá un auxilio exquisito.

Por salvar los pecadores
 tomasteis la carne humana,
 venciendo a la culpa insana
 a costa de mil dolores.
 No desprecié estos favores,
 sin ver que martirizado,
 vuestro cuerpo destrozado
 en una cruz con afrenta,

pasó toda la tormenta
en la olas del pecado.

No permitáis la herejía
entre en la ciudad de Praga,
que por momentos amaga
a toda esta monarquía.
Libra de esta lepra impía
a este reino y sus vivientes
y con voces reverentes
pido Señor por el templo,
que no por el mal ejemplo
os lo profanen las gentes.

Perdonadlo Dios amante,
por vuestra misericordia
y encaminadlo a la gloria
donde os alabe constante.
Vedlo que en la culpa errante,
réprobo en la perdición
se halla sin tener aucción⁴⁰
de entrar en la penitencia,
esperando la sentencia
de eterna condenación.

En fin mi dichosa suerte
en el martirio hallaré
y por él conseguiré
en la penas dulcemente.
Y pues mi anhelo se advierte
voy gozoso a padecer,
viendo el mundo mi placer,
que por humilde oblación
a Dios con resignación
mi vida voy a ofrecer.

Vase

Fin del Acto Primero

⁴⁰ Latín auctio-onis. acción. derecho a algo. *Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, p.167

ACTO SEGUNDO

Con los mismos actores.

Escena Primera.⁴¹

Salen Wenceslao y un Soldado.

Wenc<esla>o:

Parte al momento a la cárcel
y quítale la prisiones
al preso Nepomuceno,
que el indulto es bien q<u>e logre.

Trayéndolo a mi presencia,
y para que se revoque
la sentencia contra él dada,
llévale al Alcaide⁴² la orden

por este mi anillo real
Quiero ver si a nuevos golpes,
ese diamantino pecho,
ya no se resiste roble.

Entregarás este pliego
en cuanto entres en la torre.

Ap<ar>te

Soldado:

Voy con prontitud señor
a obedecer vuestras órdenes.

Vase

Wencesl<a>o:

Segunda vez quiero ver,

⁴¹ La Escena Primera contiene diecisiete estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

⁴² Del árabe hisp. alqayid, conductor de tropas. Hasta fines de la Edad Media, encargado de la guarda o defensa de algún castillo o fortaleza. Persona que tiene a su cargo el gobierno de una cárcel. *Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, p.63.

sin valerme de rigores
si contrasto su constancia
ofreciéndole millones,

oro, diamantes, rubies
y lo que el fausto compone
con dignidades y empleos.
¡Ah corazón! qué de choques

dais a mi débil esfuerzo,
para que en las dudas me ahogue.
Reniego de mi locura,
de qué sirve el que me nombre

emperador de la Bohemia
de que sirven los blasones
de la lisonjera fama,
si a mi sosiego se opone

una rabiosa pasión,
tan impaciente y enorme
que de la razón me priva,
con deseos tan veloces

que me abrasan, que me queman
siendo mis males mayores
cual hidrópico sediento
que hasta las aguas salobres

atrae hacia su apetito
sin que el sabor le incomode.
Cual fiera desesperada
carnicera de los montes,

que solicita la presa,
en las cuevas y los bosques.
Cual despeñado arroyuelo,
que tensos cristales rompe

cortando con claros filos,
los ramajes y las flores.
Cual encendido Vesubio
que ilumina el horizonte

con brillantes Monjibelos,
esparciendo exhalaciones

para consumir la esfera
soplando el fuelle del norte.

Así me miro ¡ay de mí!
nadie en mi mal me socorre,
todos me han desamparado,
siendo solo mis pasiones

mis perennes compañeras
sin que mi mal se revoque.
En fin para que me canso
voy antes que se malogre

el proyecto que he pensado,
que los pensamientos nobles
allanan dificultades
en diversas ocasiones.

Vase

Escena Segunda.⁴³

Desciende Lucifer enfurecido.

Demo<ni>o:

Capitanes y soldados
de aquella infernal milicia,
que por la recta justicia
fuiстеis del cielo arrojados.

Ministros de Lucifer,
que con atrevida saña
presentasteis la campaña
contra el divino poder,

sabed (qué grande dolor)
que gimo, suspiro y peno,
siendo un Juan Nepomuceno,
de la reina confesor.

⁴³ La Escena Segunda contiene diecinueve estrofas llamadas Redondillas, *vid.* Baehr, *op. cit.*, pp. 237-238: "En su forma normal la redondilla es una estrofa de cuatro versos cortos, por lo general, octosílabos, todos con rima consonante. La redondilla de rimas abrazadas: abba. Existe casi exclusivamente desde los Siglos de Oro; algunos teóricos modernos la consideran por eso como la única y verdadera forma de la redondilla".

Este canónigo Santo
 candores de gracia fragua,
 y el vencimiento en el agua
 nos vaticina el espanto;

todos mis ardides traba
 cubriéndome de capuces,
 anunciando cinco luces,
 por orla el río Moldava.

Malhaya la profecía
 que me aprisiona en cadenas,
 y tanto aumenta mis penas
 que muero de cobardía.

Wenceslao [el] celoso
 de la reina doña Juana
 se mira en saña inhumana
 sin quietud y sin reposo.

Instado aqueste sujeto
 de mi furia cautelosa
 quiere indagar de su esposa
 el más mínimo secreto.

Con inexplicable afán
 para lograr sus empresas,
 dignidades y riquezas
 ofrecidas tiene a Juan.

Mas ¡oh! pese a mi tormento
 reniego de mi cuidado,
 pues que no ha abierto el candado
 que encierra este sacramento.

Es del silencio muralla
 que hace a mi ardid resistencia,
 cuando de la penitencia
 sus privilegios detalla.

En fin, su virtud me espanta,
 su santidad me acobarda,
 ¿a qué mi furor aguarda
 que sus daños no adelanta?

Infierno, tiemble la tierra,
mar, desenfrena tu seno,
poniendo al Nepomuceno
hoy de tentaciones guerra.

Combátalo la codicia,
atáquele el propio amor,
presentando con furor
sus enredos la malicia

Pretendo por la ocasión
(no movido de piedad)
sino por suma maldad
que salga de la prisión.

Ínstele el emperador
con tesón a su entereza
convidándolo a su mesa
a que coma con honor.

Haláguelo con caricias
para conseguir su intento,
ofreciéndole el aumento
de deleites y delicias.

Que así se conseguirá
el que descubra el secreto,
que no es tan raro sujeto,
que firme resistirá.

Camine mi furia ardiente
con despechado coraje,
a consumir el linaje
de la redimida gente.

Vase

Escena Tercera.⁴⁴

Sale Wenceslao en ademán de melancolía.

Wenc<esla>o:

No sosiega un corazón
que por instantes se quema,
enemigo de sí mismo,
de su dolor centinela.

Sale S<an> Juan Nepom<ucen>o en ademán humilde.

S<an> Juan:

Gracias al supremo autor,
señor de cielos y tierra.
¿Qué manda su majestad,
aquí estoy en su presencia.

Wenc<esla>o:

Dadme amigo Juan los brazos,
que es de mi amistad la muestra;
acábense los enojos,
que os estimo de manera

que me ofende el que os ofende.

S<an> Juan:

No hagáis más grande la deuda
a quien méritos no tiene.

Wenc<esla>o:

Sentaros quiero a mi mesa

para que gustéis la vianda,
mostrándoos caricias nuevas
en que advirtáis mi cariño,
venid junto de mi diestra.

⁴⁴ La Escena Tercera contiene las siguientes estrofas: a): cinco estrofas del tipo Cuarteta asonantada; b): dos estrofas del tipo Seguidilla libre; c): veinticinco estrofas del tipo Cuarteta asonantada y dos versos sueltos.

Servid puntual el banquete
y que todo el brindis sea
en honor del limosnero
a quien se le hace la fiesta.

*Descúbrense unas mesas aderezadas de los manjares posibles, con sus
aparadores, correspondientes a un real banquete.*

Música:

Al rey Wenceslao
la primavera
con variedad de frutos
sirve su mesa.

Peces el mar tributa,
frutas, la tierra
y el aire hermosas aves
que lisonjean.

Wenceslao:

Tomad amigo el asiento,
dejad de tener vergüenza
y corred sin cortedad,
que hoy no es día de abstinencia;

escoged lo que gustáreis.

Suan Juan:

¿Señor la heroica nobleza
de vuestra real majestad,
así a los humildes premia?

Permitidme me retire
o que puesto en pie me vea
pues no es bien el que un vasallo
tanta dignidad merezca.

Wenceslao:

Sentaos y no repliquéis.

San Juan:

El obedecer es fuerza.

Sientase

Toma Wenceslao un ave para trincharla.

Wenceslao:

Qué mal asada está ésta ave
(boto a tal parece piedra)

¡Oh villano cocinero!,
echadlo pronto en la hoguera,
porque sirva de escarmiento
dándole en las llamas vuelta

para que se ase a mi gusto;
supuesto que no refleja
en lo que hace en mi servicio.

San Juan:

Gran señor pido que os muevan

mis súplicas por ese hombre,
tened de él señor clemencia.

Wenceslao:

Dejadme, no me enojéis,
haced que al instante muera,

¡hola ministros! echadlo;
compadre no te detengas
pasadlo en el asador
de los pies a la cabeza.

San Juan:

¡Oh tirano emperador!
monstruo, emponzoñada fiera,
temed de Dios el azote,
pues su potestad suprema

severamente castiga
de los hombres la soberbia.
Polvo sois mísero rey,
no deis de tirano muestra;

abrid los ojos, mirad
que es lástima que se pierda
al alma que costó al Señor
dar la vida con afrenta.

enclavado en una cruz.
No pretendáis el que sea
irritada su justicia
cerrando al perdón las puertas.

Abandonad el rencor,
porque el término se llega
de la vida, que es un soplo,
y la sentencia es eterna

de un inmenso padece;
y si el salvarse se yerra
imposible es remediarlo.

Wenceslao:

Dejémonos de quimeras

y vamos a lo esencial
que ya ha reventado el Etna⁴⁵
de mi rabioso deseo,
por saber lo que confiesa

Doña Juana; este favor
de vuestra amistad merezca,
yo os reitero como he dicho
dignidades y promesas.

Como amigo os lo suplico
sacadme de las sospechas.
Como emperador lo mando,
pues por la región etérea

⁴⁵ Volcán siciliano en activo, se dice que es el más peligroso del mundo.

mansión de astros luminares,
 donde brillan las estrellas,
 os juro de que el secreto
 no habrá nadie que lo sepa

en la redondez del mundo.
 No imagino de la reina
 porte malo de conducta,
 pues sus acciones demuestran,

lo ejemplar de su virtud;
 pero amigo Juan ya es tema
 de mi capricho el saber
 por qué tanto se confiesa,

continua<en>te con vos.

San Juan:

Ya he dicho que se contenga
 y no me hable en el asunto
 que me arrancaré la lengua,

antes que un punto descubra
 tocante aquesa materia.

Wencesl<a>o:

Ahora lo veréis traidor,
 si no os obligan finezas

¡Ah! de mi guardia llevad
 a dar tortura de cuerda
 a este hipócrita embustero,
 ponedlo donde padezca

las angustias de hambre y sed,
 azotadlo con cadenas;
 y unas hachas encendidas
 preparad porque le enciendan

las carnes en vivas llamas.
 ¡Hola! venid con violencia.

Salen los soldados y el verdugo.

Soldado:

¿Mande vuestra majestad?

Wenc<esla>o:

Amarradlo con fiereza,

llevadlo pronto a la cárcel
con guardias y centinelas.

S<an> Juan:

A Dios rey Wenceslao
el Señor de vos se duela;

vamos amigos queridos
a lograr tan grande empresa.

Vanse

Escena Cuarta.⁴⁶

Desciende el Demonio.

Demo<ni>o:

Victoria infernal astucia,
que el triunfo se ha conseguido,
celebrad con triste llanto
este lauro con gemidos.

Ahora furias vengativas,
ahora valientes caudillos,
salid en vastas legiones
con secuaces y ministros;
tentaciones esparciendo
que le aumenten el martirio
al limosnero del rey.
Ahora preparad los bríos,

⁴⁶ La Escena Cuarta contiene veinticinco estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

que hasta el fin nadie es dichoso
para el logro del designio.

Sale el Ángel con espada en mano.

Ángel:

Cortando el favonio⁴⁷ blando
he llegado a este sitio

por mandato del Señor,
poderoso e infinito,
a fortalecer a Juan
con soberanos auxilios.

Emponzoñado dragón,
rencoroso cocodrilo;
ya Juan está en el tormento,
ya su constancia habrás visto,

a pesar de tus intentos.

Demon<i>o:

Que me dejes ya te he dicho
o al impulso de mi furia,
instado del dolor mío,

convertiré en tempestades
todo el mundo en equilibrio,
desgobernando los ejes
de ese cielo cristalino.

Áng<e>l:

Calla atrevido mastín,⁴⁸
que a tus arrogantes bríos
Juan les dará en la cabeza
como has de ver de imprevisto.

Demon<i>o:

⁴⁷ Del latín *favonius*. Viento que sopla del poniente. Se usa en lenguaje poético. También llamado céfiro, viento suave. *Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, pp. 707

⁴⁸ Raza de perro. Mastín napolitano e inglés.

Te engañas Ángel custodio,
que el escuadrón de los vicios,
las tropas de los deleites
y el fuerte del apetito,

todos en campaña se hallan
contra el que guarda el siglo.
La artillería dispara
el aplauso y regocijo,

para vencer su constancia,
los mosquetes, el martirio,
que le amedrente horroroso
y entre sustos y subsidios,

cómo se podrá librar
de tan fuertes enemigos.

Áng<e>l:

Pues porque puntual la veas,
a pesar de tus designios,
escucha con atención.

S<an> Juan:

Dentro

Valedme Jesús divino,
vuestro nombre sea alabado,
amén por todos los siglos.

Demon<i>o:

Reniego de mis desvelos;
si de Dios se halla asistido,
¿de qué sirven tentaciones?,
¿de qué me sirve el permiso,

si el cielo lo favorece?

Áng<e>l:

Influye a ese rey impío
nueva vengativa saña,

haz que en el cruel sacrificio,

las carnes le despedacen,
que este sacerdote invicto
no proferirá palabra
(como a tu pesar has visto)

en el potro del tormento
atado con fuertes hilos.
Alabanzas da al señor
en dulces sagrados himnos

sereno entre la tormenta
y apacible entre los grillos.
Las penas convierte en flores
en paraíso los conflictos,

no con la Circe⁴⁹ engañosa
que introdujo con delirio
la muerte en una manzana
dejando al mundo cautivo

y esclava su basta prole.

Demon<i>o:

Deja tantos epíclidos,
que aún no se ve vencedor
y que desmaye es preciso

a la fuerza del tormento.

S<an> Juan:

Dentro

Soberano paraninfo
confórtame en este trance,
sed mi intercesor propicio
con la aurora soberana,
Madre del Verbo Divino.

Áng<e>l:

⁴⁹ La hechicera. Su padre es Helios (el sol), y su madre es Perseis en algunas tradiciones, aunque en otras su madre es Hécate. Era inventora de filtros y medicamentos provocativos de males. *Diccionario de la Lengua Española*, España. Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001

Ten constancia amado Juan,
que ya intercede con su hijo

por ti; ya voy a tu lado,
a dar a tu mal colirio

Vase

Demon<i>o:

¡Oh rabia!, tiemble el infierno,
pues confuso lloro y gimo.

Nada valen mis ardidés,
¿de qué sirven mis hechizos?,
si el poder omnipotente
hace obrar tales prodigios

Vase

Escena Quinta.⁵⁰

Sale la reina doña Juana.

Reina:

Segunda vez en prisión
se mira el justo en tormento,
por ser, de la confesión,
muro de este sacramento
su dilecto⁵¹ corazón.

Llorad ojos con ternura,
con aflicción y tristeza,
supuesto que en la captura
del tirano, la fiera
devorar a Juan procura.

Prodigioso confesor,

⁵⁰ La Escena Quinta contiene diez estrofas llamadas Quintillas, *vid. Bashr, op. cit.*, pp. 264-265: "Se denomina Quintilla la estrofa de cinco versos octosílabos con rimas consonantes... se encuentra en la poesía lírica y en la narrativa, y sobre todo en la dramática, donde se usa especialmente en las partes lírica y narrativas".

⁵¹ Del latín dilectus pp. de diligo, adj. amado. *Vox Diccionario Ilustrado*, Latino-Español, México, Red Editorial Iberoamericana, Segunda Reimpresión, 1996, pp. 141

¿qué es lo que habéis cometido
para que con tal rigor,
entre angustias oprimido,
os traten más que a traidor?

¿Por qué ultrajan su persona,
siendo asombro de humildad?
¿Por qué la rabia se encona
haciendo con tal crueldad,
menosprecio a su corona?

Wenceslao inhumano
sacrilego a ti te digo,
no digas que eres cristiano
y teme el justo castigo
de nuestro Dios soberano.

Advierte que eres mortal,
tornado de polvo o nada,
que es tu vida accidental
y que al fin de la jornada
eternamente es el mal.

Un soplo breve es la vida
que en un momento se pasa
y en llegando a la partida
toda potestad se tasa
con la autoridad perdida.

Soberano redentor,
mi dulcísimo Jesús
suplícocoos por vuestro amor,
le deis a mi esposo luz
para que vea su error.

A vos gran Señor apelo,
vuestra es la causa Dios mío,
dadme en mi angustia consuelo,
haciendo que el rey impio
no aumente más el recelo.

Voy a ver al rey violenta,
disimulando el pesar
que en tan terrible tormenta
puede la vida acabar,

según mi dolor se aumenta.

Vase

Escena Sexta.⁵²

Sale San Juan Nepomuceno en turca cargado de prisiones.

San Juan:

Feliz mil veces el día
que entré en aquesta captura,
pues se aumenta mi placer,
siendo las sombras nocturnas

las que claridad me han dado
en medio de ser oscuras.
El mundo es todo tinieblas,
pues sus estancias confusas

al daño sólo encaminan
con aparentes pinturas
y sofisticos aplausos
que miserias articulan.

Sólo lo eterno es verdad,
que el bien allí se disfruta,
lentos de delicias todos.

Sale el soldado qae hace al alcaide.

Soldado:

Aquí me valga la industria.

¿Canónigo cómo os va?

Ap<ar>te

S<an> Juan:

Bien, ¿sin novedad alguna?
Gloria a Dios, ¿cómo está el rey?

⁵² La Escena Sexta contiene diecisiete estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

Soldado:

Qué serenidad en suma.

es prodigio de paciencia.
Bueno, Y que salgáis procura,
de esta prisión, pues me envía
a haceros varias preguntas

Ap<ar>te

reduciendo vuestro genio
para salir de una duda
que le atormenta en extremo,
y no será bien que sufra

esta rabiosa pasión
si su vida se aventura.
En vos consiste el remedio
de los dos, pues se permutan

en placeres los conflictos
y en glorias las amarguras,
descubriéndole el secreto,
y cré⁵³ que vuestra fortuna

se verá en todo feliz,
separada de las luchas
de subsidios y aflicciones,
ansias, congojas y angustias,

volviéndoos a su amistad
siendo la firme columna
de todas las dignidades.

S<an> Juan:

Ap<ar>te

De oírlo el corazón se asusta,

soberano Jesús mío,
amparadme Virgen pura
en tan grande tentación,
que la constancia fluctúa.

Vuestra piedad agradezco,

⁵³ La palabra correcta es cree, pero se deja como en el original por razones métricas.

no vuestra boca prorrumpa
 palabras tan temerarias
 pretendiendo el que descubra

el penitencial sigilo.
 Dejad amigo las burlas;
 decid al rey de mi parte
 que tal cosa no presuma;

que me doble las prisiones
 y con las penas más duras
 mortifique mi constancia
 dándome nueva tortura

con las cuerdas del rigor
 de la crueldad más astuta.

Soldado:

Mirad bien lo que decís
 que vuestra omisión es mucha.

S<an> Juan:

Lo dicho, dicho. Id con Dios,
 y no temáis las resultas,
 que teniendo yo su amparo
 los rigores no me asustan.

Vanse

Escena Séptima.⁵⁴

Sale Wenceslao impaciente.

Wenceslao:

Cubierto de confusión
 es atalaya⁵⁵ mi pecho,
 que sin encontrar reposo,

⁵⁴ La Escena Séptima contiene siete estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

⁵⁵ Hombre que atisba o procura inquirir y averiguar lo que sucede. *Diccionario de la Lengua Española*, España. Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, pp.

jamás concilia el sosiego.

Muriendo de rabia estoy,
que me abraso, que me quemo,
¡oh cruel desesperación!
mucho tarda el carcelero.

Siglos se me hacen las horas
esperando en este puesto,
dudando en tan grave mal
enteramente el remedio.

Sale el soldado que hace el alcaide.

Soldado:

Me he detenido señor
(aunque sin ningún provecho),
pues no me han valido ardides,
ni instancias de muchos ruegos

para vencer su constancia;
ni dignidades, ni empleos
que le ofrecí en vuestro nombre,
todo fue inútil pues, pienso,

que es incontrastable este hombre,
y sin seguir los tormentos
es muy difícil la empresa
de que descubra el secreto.

Wenceslao:

Está⁵⁶ bien, (pese a mi furia).
Vamos a la cárcel luego
a echar el último ataque
a mi corazón sediento.

⁵⁶ En el original: Es bien; (pese a mi furia), por razones métricas se prefirió cambiar el verbo es por está.

Escena Octava.⁵⁷

sale el Demonio en traje de peregrino.

Demonio:

Corrido estoy, ¡Oh! secuaces.
Ya se perdió la batalla;
vencióme (de pena muero)
el limosnero de Praga.

De mis astucias triunfó,
¡Oh malhayan, oh malhayan!
mis continuados desvelos
a mi atrevida arrogancia.

Ya de la cárcel salí,
asistido de la gracia
constante en el padecer
sin hablar ni una palabra,

pues el rey desesperado
le libra la puerta franca,
al mirar que no consigue
con rigores, ni amenazas

el logro de su deseo,
y él, con entera confianza
en Dios, al templo se acerca
a darle infinitas gracias,

declarando que su muerte
la concibe muy temprana.
Tiernamente se despide,
llorando con abundancia,

de todos sus compañeros
a quienes sumiso encarga,
con toda veneración,
que le perdonen sus faltas.

Y lo que es más, ¡ay de mil,

⁵⁷ La Escena Octava contiene trece estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

(¡oh! furia infernal, ¡oh! rabia)
que a la romería va
de una imagen soberana

de María, Madre del Verbo,
a quien con fervor consagra
sus potencias y sentidos
con el corazón y el alma.

A Boleslavia⁵⁸ camina
a hacer feliz su jornada,
para que se vean cumplidas
sus ansiosas esperanzas.

Yo el traje de peregrino
he vestido dando traza,
de embarazarle esta gloria
que pretende en Boleslavia.

Mas de nada me ha servido,
si el brazo fuerte lo ampara
de la emperatriz del cielo.
Llorad vencidas escuadras

mi dolor eternamente,
y entre lamentos y plagas
renegad de mi poder
que un Juan valiente avasalla.

Vase

⁵⁸ Se refiere a la traición en Boleslavia. San Wenceslao (n.907-929). Fue el primer hijo del duque cristiano de Bohemia, Wratislao I, su madre Drahomira, descendiente de la pagana dinastía nortesclava. Las fuentes informan sobre la vida virginal y piadosa del duque Wenceslao y sobre sus penitencias, pero también acerca de la fuerza y energía de sus medidas de gobierno, sus esfuerzos por continuar la formación cultural y religiosa de su pueblo todavía semipagano, la construcción y equipamiento de iglesias (particularmente la de la catedral de S. Vito en Praga). Boleslao, el hermano menor de Wenceslao, que era soberano de una parte del principado pero que aspiraba al poder supremo, invitó a Wenceslao a Alt-Bunzlau, en el territorio de Boleslao, (de ahí Boleslavia) para que fuese a celebrar una fiesta, le ofrecieron un banquete y lo mataron al día siguiente 28 septiembre de 929 ante la puerta de la iglesia.

Escena Novena.⁵⁹

Descúbrese un altar de una imagen de María Santísima nuestra Señora, y S<a>n Juan Nepomuceno delante del altar, hincado de rodillas.

S<a>n Juan:

Aurora María,
sagrada princesa,
madre de Dios pura
de los cielos reina.

Ante vos postrado
con fe y reverencia,
os pido Señora
con lágrimas tiernas

vuestra intercesión
en la hora postrera,
del forzoso trance,
de la común deuda.

Volved vuestros ojos
llenos de clemencia
a este pecador,
ved que ya se acerca

el plazo Señora
en que he de dar cuenta
al supremo juez.
¡Oh quién deshiciera!

Con llanto continuo
las grandes ofensas
hechas contra Dios,
pues tanto me pesan,

que no encuentro voces
que declarar puedan
mi arrepentimiento.
¡Oh virgen excelsa!

Bellísima rosa

⁵⁹ La Escena Novena contiene nueve estrofas del tipo Romancillo.

de fragancia llena:
sed vos mi abogada
y a Dios que ya llega,

el dichoso día
de que mártir sea.
Doy la vuelta a Praga,
que ha de ser palestra

en donde consiga
delicias eternas.

Vase

Escena Décima.⁶⁰

Sale Wenceslao y el Demonio se quedará al paño.

Demon<i>o:

Ap<ar>te

Consumido de las iras
que perennes me dan guerra,
no sosiego ni un instante,
y el martirio que me cerca

pábulo da a mi cizaña.
¡Ah! de las tristes cavernas,
preparad vuestro rencor.

Wenceslao:

Imaginación inquieta:

dame un rato de sosiego.
¿Por qué tanto me molestas?,
que oprimido en confusión
el alma se abrasa en Etnas;

sin remedio a tanto mal,
ni esperanza que le tenga.
Yo me quemo, yo me abraso.
Mas, ¡detente, aguarda, espera!

⁶⁰ La Escena Décima contiene treinta estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

Discurro, ¿no es aquél Juan
que camina con presteza?

Demonio:

Ahora es tiempo del rigor
para que al instante muera,

pues no tengo otra venganza,
rey en nada te detengas,
mándalo llamar al punto,
y haz que te declare a fuerza,

sin poner ninguna excusa
la confesión de la reina
y de no hacerlo al instante
sepúltenlo las arenas

del Moldava entre sus aguas.

Wenceslao:

Como el que despierto sueña,
así me miro dudando
lo que el ente me aconseja.

Mi gusto se ha de cumplir,
o convertiré en pavesas
con el fuego de mi enojo
a ese celemil de estrellas.

¡Hola soldados! a Juan
traedlo al punto a mi presencia,
vayan por él al instante.

Demonio:

Hoy ha de morir en Bohemia

sin ninguna apelación,
que aunque el cielo lo defienda
no se ha de poder librar
de mi rabiosa cautela.

Sale San Juan Nepomuceno y un soldado.

Al oído de Wenceslao

S<an> Juan:

Mande vuestra majestad
aquí estoy en su presencia.

Wences<la>o:

Diga el vasallo atrevido:
¿por qué burlado me deja,

sin hacer lo que le ordeno?
Que juro por mi diadema,⁶¹
si el secreto no descubre,
verá el mundo la tragedia

más horrorosa hasta aquí
que en sus anales se cuenta.
Ya no quiero suplicaros,
ni obligaros con ternezas,

si sólo a los rigores
de mi enarbolada diestra,
pues como insensato loco,
(la cólera aquí me ciega)

mi autoridad profanáis
irritando mi soberbia.
Mirad que si os resistís
os [he] de sacar la lengua

y he de haceros más pedazos.

S<an> Juan:

Haced Señor lo que quieráis,
qué os detenéis, empezad,
no amaine vuestra fiereza,

que me quitaréis la gloria
que tanto el alma desea.

Demo<ni>o:

⁶¹ En el original dice *deadema*.

Que esto escuche (pese a mi),
sepúltenme las cavernas

del abismo, donde gima
mi infelicidad eterna.

Vase

Wenceslao:

Llévalo al punto ministros,
y al rubicundo planeta

no vuelvan a ver sus ojos,
echándolo en las riberas
del Moldava, cuyas aguas
el aliento le suspendan.

Echadlo a la media noche
atado con fuertes cuerdas
en el río, donde acabe
su infame vida y que sea

de sus corrientes despojo.

Soldado:

Se hará señor con presteza
lo que vuestra majestad
contra este traidor ordena:

S<an> Juan:

A Dios rey Wenceslao,
el cielo luz os conceda
para que veáis vuestro error.
Candidísima azucena,

Virgen pura, en vuestras manos
está toda mi defensa.

Wencesl<a>o:

Complicóse mi dolor,
quedando la razón ciega,

indómito bruto soy,
porque esta pasión sedienta

me consume las entrañas
y vorazmente me quema.

Muera ese hipócrita vil
que así apagará la hoguera
del frenesí en que deliro.⁶²
Ahóguenlo las aguas tersas,

sin que dejen de él memoria,
indicio, razón o seña,
que tal hombre hubo en el mundo,
confiscándole sus rentas

por traidor; mas ya la noche
va extendiendo sombras negras
cubriendo de oscuridad
los montes, prados y selvas.

Ya el plazo se va llegando
de que acabe con tragedia.
Siglos se me hacen las horas,
la noche está bien serena,

e infiero que los verdugos
no ejecuten la sentencia.
Voy a apresurar su muerte,
antes que el vulgo lo sienta.

vase

Escena décima primera⁶³

Sale el Ángel, trayendo al Demonio atado con una cadena.

Ángel>I:

Indómito dragón, terrible monstruo,
hoy has de estar en este sitio atado
hasta que veas para tu tormento,
desvanecidos todos tus engaños.

Dem<oni>o:

⁶² En el original dice *delirio*.

⁶³ La Escena Onceava contiene los siguientes tipos de estrofa: a): nueve estrofas del tipo Romance Heroico; b): una estrofa del tipo Romancillo; c): cuatro estrofas del tipo Romance Heroico.

Déjame Ángel custodio ir al abismo,
que sepultarme quiero entre sus lagos,
p<or> no ver a ese asombro portentoso,
q<ue> a mi rabia le da terror y espanto.

Ang<e>l:

Atiende q<ue> ya llega el vencimiento,
sirviéndole ese puente de cadalso,
donde adquiere la palma del martirio,
por guardar el sigilo soberano.

Ya los verdugos crueles vengativos
al venerable cuerpo alzan por alto,
para echarlo en las aguas con fiereza
p<or> q<ue> al momento en ellas muera ahogado.

Ya el cristalino albergue lo recibe,
oye lo q<ue> profiere por sus labios.

S<an> Juan:

Dulce Jesús, Señor, ¡misericordia!
mi espíritu hoy entrego en vuestras manos.

Demon<i>o:

¡Oh dolor! que esto escuche y que mi furia
consienta tal afrenta (en iras ardo),
sin consumir con mi rabioso aliento,
la redondez del mundo y sus espacios.

¡Mas ay de mí! Que en luminar las aguas
se convierten fogosas y de rayos
forman las cinco estrellas refulgentes,
que de mirarlas sólo me da espanto.

Cumplióse a mi pesar el vaticinio,
q<ue> temores me dieron sus presagios:
venció el Nepomuceno mi arrogancia
declaro (aunq<ue> no quiera) el q<ue> es ya santo.

Y así déjame ir Ángel al infierno,
que estas luces me dejan deslumbrado,
déjame ir a llorar eternamente,

entre las pardas sombras del ocaso.

Ángel:

Escucha las melíficas consonancias
que le dedican loores en su aplauso,
dándole asiento el coro de los mártires
en la región del firmamento sacro.

Música:

Suba, suba, suba,
al celeste empireo
el que guardar supo
constante el sigilo.

Demon<i>o:

Reniego de mi astucia, pues no puede
oscurecerle al mundo este milagro,
ni las adoraciones que tributan
a este hombre los espíritus alados.

Se verá de mi rabia cautelosa,
perseguido este crûel Wenceslao,
entrando la herejía en toda Bohemia,
abandonado el rey de sus vasallos.

Vengarme de todos los vivientes,
en especial de los que son cristianos,
extendiendo los vicios de tal modo
q<u>e en las culpas se miren obstinados.

Vase

Áng<e>l:

Baja al abismo basilisco fiero,
pues todos tus ardidés se frustraron,
saliendo vencedor de tus astucias
Nepomuceno, sacerdote Santo.

Vase

Escena Décima segunda.⁶⁴

Sale la reina en ademán lloroso.

Reina:

¡Cielos! ¿Qué moción es ésta?
sobresaltada me miro,
sin tener ningún reposo.
¡Ay amado Padre mío

cómo vuestros males siento!,
pues por guardar el sigilo
padeces tantos ultrajes
entre cadenas y grillos.

No sé qué me dice el alma
que el corazón dando brinco,
salirse quiere del pecho,
algún grave mal colijo:

mi confesor mucho tarda,
y desde el día que vino
a palacio, no sé de él;
¡qué dolor! fuerte conflicto.

Para mí todos son sustos
porque el rey es su enemigo,
que le amenaza rigores,
pues sediento su apetito,

sacándolo de razón,
lo adormece en parasismos;
ciego está ¡válgame Dios!
¡Mas qué factor repentino

toda la ciudad alumbra!
En las orillas del río
incendio parece que hay.

Dentro todos:

Vengan a ver qué prodigio,

⁶⁴ La Escena Doceava contiene ocho estrofas del tipo Cuarteta asonantada.

en el Moldavia es el fuego,
que espárce brillantes visos.

Reina:

Voy [a] avisar a mi esposo
que infiero estará dormido.

Vase

Escena décima tercera.⁶⁵

Sale Wenceslao en ademán de sobresalto.

Wenceslao:

¿Qué es esto que por mí pasa?
Como me castiga el cielo,
abrasada tengo el alma;
y sin conciliar el sueño,

no encuentro ningún reposo.
¡Pero qué voraz incendio
alumbra el palacio todo!

Dentro todos:

La ciudad se abrasa, ¡fuego!
¡acudamos con violencia!

Wenceslao:

Esto encierra algún agüero,
del río salen las llamas
en donde el Nepomuceno

murió en esta noche ahogado;
ya se descubrió el secreto

⁶⁵ La Escena Treceava contiene los siguientes tipos de estrofa: a); 24 estrofas del tipo Cuarteta asonantada con dos versos sueltos; b); dos estrofas del tipo Romancillo; c); una estrofa del tipo Décima espínela; d); una estrofa del tipo Seguidilla libre.

la ciudad inquieta está.

Sale la reina doña Juana, muy asombrada con aceleración.

Reina:

Esposo, cinco luceros

sobre las aguas se ven
haciendo otro firmamento
olas de luces se miran.

Wenceslao:

¡Apartaos!, que no quiero
oír vuestras necias razones.

Salen los soldados que se puedan, en ademán de asombro.

Soldado:

Gran señor, ya todo el reino
se transparenta en la hoguera,
y en las aguas se ve el cuerpo

claramente con las luces
que le hacen la aureola o cerco.

Wenceslao:

Notable es mi confusión.
desesperado me veo.

Ap<ar>te

Wenceslao:

Están soñando sin duda,
id a contener el pueblo.

Soldado:

Es imposible señor,
pues hombres, niños y viejos,

con apresurados pasos,
en cuadrillas van viniendo,

sin poderles contener.

Wenceslao:

Que se descubrió el secreto
de la muerte del traidor;
mas todo tiene remedio.

Dentro todos:

El canónigo es de Praga,
el doctor Nepomuceno
el que está sobre las aguas

Reina:

¡Cómo de dolor no muerol
¿Es posible indigno rey,
que vengativo y sangriento,
de ese humilde sacerdote,
ultrajarais el respeto,
castigando su inocencia?
¿En qué os ofendió protervo?

Wenceslao:

Quitaos de mi presencia,
retiraos al momento,
antes que la vida os quite.

Reina:

Justicia pido a los cielos,
de tan enorme maldad.
Poderoso Dios inmenso,
vuestra es la causa Señor,
a ese tribunal apelo,

pues tenéis los atributos,
de piadoso y justiciero.

Dentro todos:

Sacad del agua el cadáver;
¡acudid!, ¡acudid, presto!

el Santo limosnero es,
¡lloremos todos!, ¡lloremos!
la pérdida de su amparo.

Wenceslao:

Callad idólatras necios,

o haré que el cuchillo os calle;
retirad a ese embustero,
enterradlo en las arenas,
y márchense luego, luego,

porque si no, yo en persona,
con este cortante acero,
sumergiré vuestro orgullo.
¿Pero qué canoro plectro⁶⁶

resuena por la región?

Reina:

La gloria ha bajado al cielo.

Soldado:

Suaves fragancias exhala,
(qué peregrino portento)

*Tocan una sonata peana quedo, que no estorbe las voces del que
representa.*

Wenceslao:

Callad músicos villanos,
de rabia y de pena muero,
callad os vuelvo a decir

⁶⁶ Del latín plectro. Polillo o púa que usaban los antiguos para tocar instrumentos de cuerda. *Diccionario de la Lengua Española*, España, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, 2001, pp.

esos tonos lisonjeros,
 que me atraviesan el alma,
 volcanes fulmina el pecho.
 ¿Cómo dais adoración
 a un vil, sin ver mi respeto?

No sé cómo lo pronuncio:
 válgame todo el infierno;
 en fin haced lo que os mando.

Dentro todos:

En nada te obedecemos

rey impío, rey tirano,
 larga la corona y cetro,
 que no eres digno de traerlo,
 retírate del imperio.

Reina:

Mas ya se descubre el mártir.

Wenceslao:

Voyme de aquí por no verlo,
 desesperado y corrido.
 A traidores yo prometo,

aniquilar vuestras vidas
 con el fuego en que me quemo.

Descúbrese el río con el puente y al Santo dentro de las aguas con la orla de las cinco estrellas en la cabeza y todo el acompañamiento de gente que se pueda, en ademán de asombro y cantará la música.

Música:

¡Albricias, albricias!,
 que ya ganó el premio
 de las cinco estrellas,
 Juan Nepomuceno.

Aguas son de vida

del río los veneros
que en las olas de luces,
vertiente es el fuego,

Hincándose todos con la reina de rodillas y delante del Santo Mártir.

Reina:

Prodigioso confesor
que en el río os han ahogado,
pues por sólo haber callado,
os martiriza el rigor:
de Wenceslao el rencor,
a la tierra da querellas,
pero el cielo en luces bellas,
las aguas quiso encender.
porque se pudieran ver
en el suelo las estrellas.

Todos:

Concluyóse este poema,
y su autor quiere,
el que adoren al Santo
y lo celebren

Vanse

FINIS